La

Voluntad del

Difunto.

Cazurro

17

LA VOLUNTAD DEL DIFUNTO.

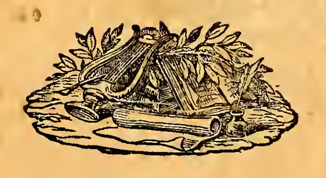
COMEDIA ORIGINAL

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

POR

Don Mariano Zacarías Cazurro.

Representada con aplauso en el teatro de la CRUZ de esta corte.



MADRID:=1847.
Imprenta de LA LUNETA, calle del Molino de Viento, número 33.

A D. MARIANO GARCIA REVOLLO.

CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA; DE SEGUNDA CLASE DE LAS DE SAN FERNANDO Y SAN HERMENEGILDO, CON GRAN PLACA DE LA MISMA; CONDECORADO CON OTRAS VARIAS CRUCES DE DISTINCION POR ACCIONES DE GUERRA.--Residente en la Habana.

Muéveme á dedicarle á V. esta obrita, segundo producto de mi escaso ingenio, la consideracion de que solo el cariño sin límites con que V. me distingue sabrà dispensarla de los defectos que su buen juicio pudiera encontrar en ella, y acogerla como aceptable ofrenda de la gratitud y reconocimiento de su sobrino

MARIANO Z. CAZURRO.

PERSONAS.	ACTORES.
EMILIA	DOÑA JOAQUINA BAUS.
AMALIA	DOÑA CARLOTA JIMENEZ.
MANOLITO	DON JUAN LOMBIA.
D. BENIGNO	DON JOSE TAMAYO.
FEDERICO	DON JOSE REVILLA.
FELICIANO	DON VICENTE CALTAÑAZOR.
PASCUAL (criado)	DON MANUEL JIMENEZ.

La escena es en Madrid en casa de D. Benigno. La época, antes de la ley de Bolsa de 1846. El teatro representa una sala bien amueblada. Puerta en el foro, que corresponderá á un recibimiento. Otras dos puertas laterales. La de la derecha corresponde á las habitaciones de Amalia y Emilia. La de la izquierda á la de D. Benigno. Sobre una mesa ó cualquiera otro mueble competente, habrá recado de escribir.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

MANOLITO, PASCUAL. *El primero viste de luto.*

(Al levantarse el telon, Pascual le está abrazando con respetuosa familiaridad.)

PASCUAL. Un abrazo, y bien venido!
MANOLITO. Venga pues, y bien hallado!
PASCUAL. Qué tal?
MANOLITO. Bien.
PASCUAL. Y qué nublado
por aquí nos le ha traido?
MANOLITO. Si á tu memoria acudieras
ó en mi traje repararas,
por Dios que lo adivinaras,
sin que tal pregunta hicieras.
El tránsito á mejor vida
de mi tio D. Ramon...
PASCUAL. Ah! ya entiendo la razon
del traje y de la venida.
Apesar de los enojos,
y lo mucho que sentir
que V. le ha dado, al morir
ha puesto en V. los ojos.
Le ha tenido en la memoria
sin ser forzoso heredero;
tio... segundo... ó tercero!
MANOLITO. Téngale Dios en la gloria!

Mas hay sobradas razones
para tan triste tributo.

PASCUAL. Tener que vestir de luto
por heredar sus millones!
Es muy triste!

MANOLITO. Y que mi suerte
por él la he visto cumplida.
Le debí mucho en la vida.

PASCUAL. Y acaso mas en la muerte!
Y entre el legado y la pena
vacilando, yo no sé,
si debo de darle á usté
pésame ó en hora buena.

MANOLITO. Pésame, porque sus bienes
mi duelo no amenguarán.

PASCUAL. Sí... pero duelos con pan...

MANOLITO. En mal concepto me tienes!

PASCUAL. Si usté atrapa sus caudales...

MANOLITO. Mucho hay que hablar al intento.

PASCUAL. Por qué?

MANOLITO. Tiene el testamento
cláusulas condicionales.

PASCUAL. A usté cumplirlas le toca,
segun él mandato acuerde.

MANOLITO. Hay bocado, que se pierde
de las manos á la boca.
Yo las cumpliré, segun...
eso veremos á ver,
pues tales pudieran ser...

PASCUAL. No las sabe V. aun?

MANOLITO. No sé cuál es su tenor,
mas sabrélo en cuanto vea
al dignísimo albacea
D. Benigno, tu señor.
Que él, en prueba de amistad;
es quien de ello está encargado,
y él quien me ha notificado
esa triste novedad.
Y algun encargo escondido
debe de por medio haber.

PASCUAL. Si? por qué?

MANOLITO. Vas á saber
como el caso ha sucedido.
Cuando de aqui me partí,
bueno á mi tio dejé,
y el tiempo que allá pasé,
cartas suyas recibí,
en las que siempre mandaba
consejos... y algun dinero.
PASCUAL. ¡Escelente consejero
que tales consejos daba!
MANOLITO. Mas mi temor se despierta.
pues los correos pasaron
y...
PASCUAL. Los consejos faltaron? (*Con espresiva accion.*)
MANOLITO. Si tenia letra abierta!
No: por fatal reintegro
una carta es recibida,
de letra desconocida,
sellada con lacre negro!
Y abriéndola diligente,
mi recelo se confirma,
cuando veo que la firma
D. Benigno de la Fuente;
que paliándolo con tino,
venia en resúmen cierto
á decirme: «El tio ha muerto
póngase V. en camino.
Tal vez su heredero sea;
mas antes de hacerse cargo,
tenemos que hablar, y largo,
porque yo soy su albacea.»
Y apenas esto creí,
arreglando mi equipage,
me puse al punto en viage
y ya me tienes aquí;
mas sin saber lo que pasa.
PASCUAL. Pues para hacer la visita
llamaré á la señorita;
porque el amo no está en casa.
MANOLITO. No? Pues no la quiero ver
sin estar bien informado...

pero si estas ocupado
vete á cumplir tu deber.

PASCUAL. Mi deber! estar ahí fuera
por si hay algo que mandar:
ya concluí de aviar...
que hacer! y aunque lo tuviera!
Otro abrazo... y bien venido.

MANOLITO. Venga pues y bien hallado.
Y ya que estás informado
de todo lo que ha ocurrido,
si á tu fé tal favor debo,
antes de que obrar intente,
quisiera estar al corriente,
de lo que hubiera de nuevo.

PASCUAL. No fuera el relato corto.

MANOLITO. Pues empieza tu relato,
que no das con un ingrato;
ya sabes como me porto.
Tu que has sido el confidente
de este amor, que aun ahora siento,
dí como ha corrido el viento
mientras que yo estuve ausente.
Háblame, de ella, de Emilia;
dime todo lo que pasa;
quién frecuenta ahora la casa,
cómo sigue la familia....

PASCUAL. Gozan salud manifiesta....
mas de amor al inquirir...
no lo quisiera decir
de lástima que me cuesta!

MANOLITO. No burlarán mi esperanza
las mudanzas que haya habido;
porque Emilia siempre ha sido
firme solo en la mudanza.

PASCUAL. Ligerilla es de cabeza!

MANOLITO. Por eso mi amor confia
para cobrar la armonía
en su misma ligereza.
Si al recordar lo pasado,
con mi presencia se aduna
mi mejora de fortuna...

bah! ¿y quién es el desgraciado?

PASCUAL. Es un galancete rico,
de estampa elegante, y bella.
que anda difunto por ella.

MANOLITO. Y, se llama?

PASCUAL. Federico.

MANOLITO. La visita?

PASCUAL. No que no!
cada dia.

MANOLITO. ¿Y ella, dí,
le ama?

PASCUAL. Yo creo que sí;
pero á veces... qué se yo!

MANOLITO. Con que es decir que aun fluctúa
su corazon de coqueta;
oh! mi esperanza es completa,
continúa, continúa!

PASCUAL. Que V. no sabrá imagino
que há la familia aumentado
un individuo allegado.

MANOLITO. De qué sexo?

PASCUAL. Femenino.
Prima de V. en razon
de que sobrina ha de ser
de la difunta muger
del difunto D. Ramon.
Se llama Amalia, es muy bella,
creo que estaba en Castilla,
no sé en que ciudad ó villa.

MANOLITO. Oh! si; ya me acuerdo de ella.
Vino alguna temporada
á casa del tio; sí.
Me acuerdo, es linda, la ví;
mas de parientes no hay nada.
¿Qué de mio por mi tio
pueden las sobrinas ser
de la difunta muger
del difunto tio mio?

PASCUAL. Verdad!

MANOLITO. Y ha venido! á qué?

PASCUAL. Diré lo que pienso en suma,

pues por mas que lo presuma,
de seguro... nada sé.
Mas para entre mí barrunto
como yo cazo tan largo,
que haya sido algun encargo
que hiciera al amo el difunto,
Y es justo que lo colija,
pues no hizo mas que morir
D. Ramon, la hizo venir
y la trata como á hija.

MANOLITO. Estraña coincidencia!
mas no tiene que pensar:
es sin duda... irla á llamar!...

PASCUAL. Si tendrá parte en la herencia?

MANOLITO. Seguro!

PASCUAL. Fuera diablura!

MANOLITO. Eh! que la tenga no importa;
ya que la herencia no es corta
¿quién por la mitad se apura?
Si quedare lo bastante
para darme el valimiento,
que cumple á mi ansiado intento
lo demas es redundante.

PASCUAL. Liberal resignacion!

MANOLITO. No es mi ambicion de riquezas.

PASCUAL. Siempre los malas cabezas
tienen un buen corazon!

MANOLITO. Soy en eso como un niño,
pues sin despreciar el oro,
me alhaga mas que un tesoro,
un rasgo de buen cariño:
procuré toda mi vida
inspirar una pasion,
hija de pura aficion
espontánea, desprendida;
pero...

PASCUAL. Si no vá dorada
esa moneda!...

MANOLITO. Lo sé;
mas ¿quién viene?

(Despues de mirar por la derecha del fondo que supone la avenida de la escalera.)

PASCUAL. Ahí tiene usté
un antiguo camarada.

ESCENA II.

DICHOS, FELICIANO.

FELICIANO. Pascual, ¿y tu amo?
PASCUAL. Ha salido.
FELICIANO. Voto á! (*reparando en Manolito.*)
Beso á V. su mano.
MANOLITO. Servidor!
PASCUAL. (Se desconocen!)
Si hay que darle algun recado. (*á Feliciano.*)
FELICIANO. Es un asunto secreto;
yo volveré á ver si le hallo:
si viene que espere. Pero... (*reconociendo á Manolito.*)
Manolito!!
MANOLITO. Feliciano!! (*id. se abrazan.*)
PASCUAL. (A Dios!! Topó cada uno
con la horma de su zapato.) (*vase por el foro izquierda.*)

ESCENA III.

MANUEL, FELICIANO.

FELICIANO. No te habia conocido!
MANOLITO. Pues yo no estoy tan mudado
como tú!
FELICIANO. ¿Y cómo te vá?
MANOLITO. Bien; ¿y á tí?
FELICIANO. Chico, pasando;
pero pareces un viudo,
segun estás de enlutado.
MANOLITO. Qué quieres!
FELICIANO. Está en el órden!

Lo sé todo, y te acompaño
en el triste sentimiento,
que te torna millonario.

MANOLITO. No te burles!

FELICIANO. No me burlo.
Su caudal he manejado,
y sé bien á cuánto asciende:
y que aun repartido entre ambos
los dos, que hasta ahora presumo
que sereis los legatarios,
no me engañé en lo que dije;
y pluguiera al cielo santo,
que asi como participo
de ese sentimiento amargo,
participára igualmente
de...

MANOLITO. Qué es lo que estás hablando?
Tú manejar sus caudales!

FELICIANO. Como no estas informado
de mi variacion, te estraña;
pero que quieres hay cambios...
mira mi porte.

(*Reparando en la exagerada elegancia de Feliciano.*)

MANOLITO. Le veo.
altamente mejorado!

FELICIANO. Pues bien; te repito ahora,
y ofenderásme en dudarlo,
que he tenido su fortuna
mas de una vez en mis manos.

MANOLITO. No dudaré... pero ignoro...

FELICIANO. Ya se vé? á no adivinarlo...
Tú sabes que siempre he sido
á la Bolsa aficionado:
proporcionóseme un dia
una jugadita en falso,
y salí divinamente.
Seguí jugando y ganando;
ayudóme la fortuna
que protege á los osados,
y de buenas en mejores
ascendí á agente de cambio;

y me figuro que ahora
no te será el mio estraño.

MANOLITO. Ya no, chico! En estos tiempos
se ven como el tuyo tantos!

FELICIANO. Pues ya sabes que tu tio
era un poco aficionado
á la Bolsa, y muchas veces
con su fortuna he jugado.

MANOLITO. Ahora lo comprendo todo!

FELICIANO. Mira si estaré yo al cabo...

MANOLITO. Ya! y te darás una vida...

FELICIANO. Chico! como un arcediano.
Si soy hombre de talones!...
y hasta carruaje gasto!...

MANOLITO. Y dirán que nuestro crédito
está desacreditado!

FELICIANO. Oh! si tú á recoger llegas
ese presunto mandato,
pronto no tendrás envidia
de mi lujo y de mi rango.
Pero, mira, te aconsejo
que no vivas celibato;
pues yo estoy de vivir solo
aburrido y fastidiado.
Y á propósito; y no oiste
que venia preguntando
por D. Benigno?

MANOLITO. Si tal.

FELICIANO. Pues amigo, es porque traigo
pendiente de él un asunto,
que si sale bien, me caso.

MANOLITO. Pero... con quién?

FELICIANO. No te alteres;
no es con la Emilia, que al cabo,
mas, que de amor y firmeza
no sea ningun dechado
respeto en tí los derechos
de un antiguo propietario,
y protesto que mis tiros
se dirigen á otro blanco.
Quiero hablarte francamente;

voy á ver si emparentamos.

MANOLITO. Difícil será, no tengo
parientes de ningun grado....

FELICIANO. Pues ¿y tu linda primita?

MANOLITO. Cuál?

FELICIANO. La que si no me engaño
entrará á partir contigo
las herencias del finado.

MANOLITO. Te comprendo!

FELICIANO. Ah! me comprendes!

MANOLITO. Pero estás equivocado:
no es mi prima.

FELICIANO. Cómo es eso?
¿De D. Ramon no érais ambos
sobrinos?

MANOLITO. Sí, ciertamente;
pero por distinto lado.

FELICIANO. Me es lo mismo.

MANOLITO. ¿Y cómo de ella
te has tan pronto enamorado?

FELICIANO. Enamorarme? es muy linda;
pero... segun me lo calo...
tu tio al testar... me entiendes?

MANOLITO. Oh! tú, siempre especulando.
¿Y qué es lo que te propones?

FELICIANO. Ya tengo mi plan trazado.
En cuanto á la niña, creo
que no habrá ningun obstáculo.
D. Benigno es ahí el todo;
tutor... ó testamentario...
no sé; sabes su carácter
duro, pero noble y franco,
muy cuidadoso en lo ageno
y en lo suyo descuidado.
Pues soy su agente de Bolsa.

MANOLITO. Hombre! tú estás negociando
con la fortuna de todos
tus amigos!

FELICIANO. Es mi trato;
y en Bursátiles asuntos,
lo que es en la de este, mando.

Porque él entiende muy poco
de la Bolsa y de sus agios.
Y oye: el papel hace poco
comenzó á tender á bajo,
y aunque lento el movimiento
estaba ya declarado.
Habia intereses de alza,
y yo para aprovecharlos,
le aconsegé que vendiera
uná partidita en falso,
con prima y á corta fecha.

Manolito. Por ver si un interesado
se clavaba una primita
de un medio, un tercio, ó un cuarto.

Feliciano. Justamente. Pues vendió,
y el movimiento aunque tardo
ha continuado en la baja
y aqui es ello. El confiado,
esperaba muy tranquilo
el vencimiento del plazo,
sin recelar contratiempos,
ni *cubrirse* por lo tanto,

Manolito. ¿Y hay en eso algun peligro?

Feliciano. Inminente!

Manolito. Pues qué ¿hay algo
de nuevo?

Feliciano. ¿Tú no recuerdas
aquello del concordato,
que hizo el papel en un dia
bajar un cinco de un salto?

Manolito. Si me acuerdo.

Feliciano. Pues.. *(con misterio.)*
Segun noticias y datos,
hoy en la Bolsa ha de verse
el fenómeno contrario:
es decir que el papel sube,
sino un cinco, mas de un cuatro.
Y si el comprador reclama
su papel, hay que buscarlo
y pagarlo á como se halle,
ó resarcirle, abonando

del precio las diferencias
desde la venta hasta el acto.

MANOLITO. ¿Y eso ascenderia á mucho?

FELICIANO. Puede dejarle arruinado.
Su fortuna no es gran cosa,
y luego él echó por largo
al ver llevar á la baja
movimiento tan marcado.

MANOLITO. ¿Y tú no le hás advertido
de ese peligro?

FELICIANO. No. (*con malicia.*)

MANOLITO. Diablo!

FELICIANO. Toma! si ese es mi resorte!
Todo está premeditado.
Ayer á primera hora
cuando estaba mas barato,
tuve mi primer aviso
de la novedad, volando
tomé papel de otro á nombre
para cubrirle, y de paso
emprendi otra jugadita
que me ha de valer los cuartos.

MANOLITO. Qué trapisondas!

FELICIANO. Eh! digo!
Mira tú que zafarrancho
va á ser hoy aquello; todo
el que tuviere comprado
á voluntad, sin demora
la operacion reclamando,
títulos ó diferencias
exigirá al desdichado
vendedor: los tenedores
se harán rogar esperando
mayor alza; de manera
que el que se haya descuidado
como nuestro D. Benigno,
lleva sendo varapalo.
¡Cuando llegue á su noticia!

MANOLITO. Se quedará estupefacto:
hombre, vas á darle un susto...

FELICIANO. Cuando esté mas apurado,

principiaré á darme tono,
y haré como que le salvo
por obviar su compromiso,
mi interés sacrificando.
Agradecido el pobrete
de su papel hara el pago,
á como él hizo la venta,
que es mas de á como he comprado;
y á mas de algun dinerillo
su agradecimiento gano.
Le hago entonces la propuesta...
y ya ves...

Manolito. Eres un sábio.

Feliciano. Pues á todo eso venia
cuando me has visto que he entrado.
¿Y tú qué hacias aquí.

Manolito. Tambien le estaba esperando
á fin de que me digera
la condicion del mandato
de mi tio, que Dios goce,
segun me ha notificado.

Feliciano. Condicioncillas tenemos?
Pues yo creo, á no dudarlo,
que deuda no habrá ninguna.
contra capital tan vasto.
Algun capricho del viejo,
que no cueste tres ochavos.
Pero que ¿tú te decides
á estártele aquí aguardando?

Manolito. ¿Qué he de hacer?

Feliciano. Vente conmigo.

Manolito. A dónde?

Feliciano. A ver si le hallamos,
ó á dar por ahí una vuelta,
y volver dentro de un rato.
Con que vamos, ven, iremos
de nuestras cosas charlando
en mi berlina que tiene
un movimiento muy grato.

Manolito. Por ir contigo en berlina
me decido.

FELICIANO. Pues andando.

(Vánse por el foro á la derecha)

ESCENA IV.

FEDERICO, PASCUAL.

(Federico al llegar á la puerta del foro se queda mirando á la derecha, y saluda. Pascual aparece á su llamada.)

FEDERICO. Pascual!

PASCUAL. Oh! Don Federico!

FEDERICO. Tengo que hacerte un encargo;
mas dime antes; ¿quién es ese
que en la escalera he encontrado,
y con el agente baja
tan de amigos y del brazo?

PASCUAL. El señorito Manolo;
el sobrinito mimado
de ese D. Ramon, que ha muerto,
tan amigote del amo.

FEDERICO. El que con tu señorita
relaciones tuvo antaño?

PASCUAL. El mismo.

FEDERICO. Pues para colmo
de la lucha en que batallo
con el carácter de Emilia
indiferente y voltario,
no me faltaba mas que eso!
Volverá á sentar el campo,
á entablar sus pretensiones,
y ella tal vez recordando....
Escúchame; yo venia
solamente con el ánimo
de darte cierto encarguito;
pero ya no es necesario.
Y aunque el papá no esté en casa,
vete, y dila que la aguardo,
que sin hablarla y sin verla

por esta vez no me marcho.

PASCUAL. Está bien. (*vase por la derecha.*)

ESCENA V.

FEDERICO.

Válgame el cielo!
Si cuando solo he luchado
contra el único enemigo
de su carácter apático,
he salido en la contienda
casi siempre mal parado,
¿qué va á ser de mí, si ahora
se añade para mi daño
un rival, en el derecho
de antigüedad apoyado?
Oh! yo quiero que ella misma
de su conducta trazando
la línea de pena ó gloria
me prescriba el *ultimatum*.

ESCENA VI.

FEDERICO. EMILIA Y PASCUAL, *que se va por el fondo á la derecha.* EMILIA *en trage de mañana.*

EMILIA. Buenos dias! ¿y qué es esto?
qué es lo que ocurre?

FEDERICO. Emilita
á los pies de Vd! molesto
la soy tal vez; mas protesto
que era urgente la visita.

EMILIA. De lo espreso del aviso,
bien su premura se infiere.

FEDERICO. Perdone usté, era preciso.

EMILIA. Oh! tiene Vd. el permiso
de mandar como quisiere.
Mas ¿de esa urgencia presunta
saber la causa podré?

FEDERICO. Si es que Vd. se lo barrunta,
¿por qué me hace esa pregunta?

EMILIA. Toma! porque no la sé.

FEDERICO. Ignora Vd. que ha venido?...

EMILIA. Quién?

FEDERICO. Manolito; el amante
que fué de Vd. tan querido.

EMILIA. Es cierto?

FEDERICO. Pues si ha salido
de aquí mismo hace un instante.

EMILIA. De veras?

FEDERICO. Oh, qué alegria!
por mi mal es cierto, si:
mas por Vd...

EMILIA. Que tenia (*desentendiéndose.*)
que venir, ya lo sabia;
pero no que estaba aquí.

FEDERICO. ¿Con qué soy el portador
de la noticia?

EMILIA. Cabal.

FEDERICO. Agradable?

EMILIA. Si señor.
Tanto que aprecio el favor
mas que...

FEDERICO. Pues hace Vd. mal.

EMILIA. Mal! porqué?

FEDERICO. Porque yo siento
del mensaje la merced,
y veo en su advenimiento
un porvenir de tormento.

EMILIA. Huy! qué celoso es Vd.!

FEDERICO. ¡Ay Emilia! quien bien ama
teme perder lo que adora,
y esa dolorosa escama
verdad es, celos se llama.

EMILIA. ¿Y á qué son celos ahora?

FEDERICO. Si renaciendo en presencia

su amor, reclama en mi daño
la antigua correspondencia
¿qué he de hacer?

EMILIA. Tener paciencia;
¿y qué tiene eso de estraño?

FEDERICO. Pero si es que él lo pretende
¿qué hará V.?

EMILIA. Yo? claro está

FEDERICO. Rechazarle?

EMILIA. Usted me ofende!

FEDERICO. Darle acogida?

EMILIA. Se entiende.
¿Pero á V. qué mas le dá?

FEDERICO. ¿Qué me da? mucho! qué alma!
á V. si que nó, cruel!

EMILIA. Calma, señor mio, calma!
¿por darle yo á V. la palma,
he de despreciarle á él?
¿Quiere V. que yo establezca
preferencias? no señor.
Cada cual su amor me ofrezca,
y al que mas se lo merezca,
se lo pagaré mejor.
Salir bien de ese certamen
en V. consistirá;
y despues de tal exámen
al que sus méritos llamen,
á mí... lo mismo me dá.

FEDERICO. Lo mismo! así mi esperanza
burla V., ah! yo estoy loco!

EMILIA. Que es justicia se me alcanza.

FEDERICO. ¿Y amor en esa balanza,
qué es lo que pesa?

EMILIA. Muy poco.

FEDERICO. Y ¿porqué V. la fué dando
alas á esta mi pasion?

EMILIA. Ella se las fué tomando!
pero... si estamos hablando
en una suposicion:
¿quién sabe lo que él va á hacer?

FEDERICO. Por si pretende anudar

su relacion, quise ver
lo que podia temer,
lo que debia esperar.
Mas ya lo sé; y si la gloria
lleva el amor verdadero,
toda duda es ilusoria,
me fiará la victoria
lo mucho que á usté la quiero.

EMILIA. Gracias!

FEDERICO. Si al pacto se afilia,
lidiamos en ley los dos;
por que V. á nadie auxilia,
¿no es cierto?

EMILIA. Sí.

FEDERICO. Pues Emilia,
á los pies de V. (*Vdse por el foro derecho.*)

EMILIA. Adios.

ESCENA VII.

EMILIA.

Se enfadó! tendrá dos males;
para mí todos los hombres
si me gustan, son iguales;
diferencias esenciales
solo las hallo en los nombres.
Y en ocasiones como esta,
mal haria una muger
en tomar puntos de resta;
son dos ¿qué trabajo cuesta
de ambos dejarse querer.
Quien quiera ser preferido
conquiste por sí la palma,
que si llega á ser marido,
justo es rendirse á partido
de su amor en cuerpo y alma.
No es nada lo que exigia,
preferencias? eso no:

ni al otro se las daria,
rivalicen á porfia,
y al que venza, aquí estoy yo.

ESCENA VIII.

EMILIA D. BENIGNO *(llega por la derecha del foro.)*

D. BENIGNO. Niña, qué haces?
EMILIA. Ay, papá!
¿Sabe V., que ya há llegado
Manolito?
D. BENIGNO. Lo sé ya.
Pascual de ello me ha informado.
Y Amalia?
EMILIA. En su cuarto queda.
D. BENIGNO. Pues corre al punto á llamarla,
y que venga en cuanto pueda,
que tengo que consultarla.
EMILIA. Voy volando. *(Váse por la puerta de la derecha.)*

ESCENA IX.

D. BENIGNO.

Llegó el punto
de poner en cumplimiento
del designio del difunto
el extricto mandamiento.
Ya tenemos frente á frente
á los dos colegatarios;
la niña ya está al corriente;
él hará sus calendarios.
De seguro se sorprende
al saber la condicion;
pero este asunto no pende

de la primera impresion.
Por mas que el cariño valga,
arras son el himeneo,
y creo que todo salga
como yo se lo deseo.
A mí tan solo me es dado,
cumplir con legalidad
segun él lo ha encomendado
y hágase su voluntad.
Sin que al mandato se ciña,
en nada he de consentir,
pero aqui viene la niña:
vamos á verla venir,

ESCENA X.

DON BENIGNO. AMALIA (*que sale puerta derecha vestida de luto.*)

AMALIA. ¿Qué me ordena V., señor?
D. BENIGNO. Solo para una advertencia,
que va de V. en favor,
la pedí esta conferencia.
Siéntese V., hija mia,
y aunque el título no cuadre,
de que me hablara holgaria,
como si fuera su padre. (*se sientan.*)
AMALIA. Quien proteccion manifiesta
á una huérfana prodiga
es el padre que le resta;
¿qué quiere V. que le diga?
D. BENIGNO. Escúcheme V. primero,
Manolito, ya llegó.
AMALIA. (Dios mio!)
D. BENIGNO. Aquí ha estado; pero
yo no estaba y se marchó!
El, en virtud de mi aviso,
sabe ya lo de la herencia,
mas indicarle es preciso

las cláusulas, con prudencia.
Yo al cumplir con el mandato,
no he de andar en dilaciones,
por lo tanto, hoy mismo trato
de darle las condiciones.

AMALIA. Hoy?

D. BENIGNO. Al punto que le vea;
forma parte de mi encargo
la brevedad; y aunque sea
tan estricto, sin embargo;
quiero yo que en confianza
conmigo se esplique V.
antes de que en esa danza
ponga yo pies en pared.
Ya le es á V. conocida
del tio la decision.

AMALIA. Pues... bien...

D. BENIGNO. A eso, querida,
no exijo contestacion.
Tome cada uno á placer
tiempo para decidir;
mas, que vivir para ver
es el ver para vivir.
Despues de comunicada
con tino la condicion,
el plazo no importa nada,
el caso es la indicacion,
y mi duda la siguiente;
¿la quiere V. presenciar?

AMALIA. Ah! no, no!

D. BENIGNO. Bueno; corriente.

AMALIA. No le quiero coartar.
Fuera mi presencia alli
embarazo á su franqueza,
y creo el obrar asi
punto de delicadeza.

D. BENIGNO. Cierto; pero en mi deber
está, lo de no omitir
fórmula alguna.

AMALIA. Eso es ser
muy minucioso en cumplir.

Yo á mi vez pido un favor.

D. BENIGNO. Cuál?

AMALIA. Ya que no es del mandato
cláusula, quiero, señor,
que ignore lo del retrato.

D. BENIGNO. No hay en ello inconveniente.

AMALIA. Y segun eso, de boca
de V. sabrá solamente
la condicion que le toca.
Obre, pues, de la manera
que guste, que yo pasiva
he de estarme, hasta que él quiera
tomarse la iniciativa.
Mi decoro de muger
en salvo así quedará.

D. BENIGNO. Eso es lo que debe ser.

AMALIA. Y lo mismo que será.
Y si yo evitar pudiera,
que esa condicion forzosa
sus efectos ejerciera,
me tendria por dichosa.
Que ya que en esa balanza
peso el interés ejerza,
no quiero que á su pujanza
se añada ninguna fuerza.
Libre, sin traba ninguna,
opte entre los dos estremos
que le ofrece hoy la fortuna
y elija.

D. BENIGNO. Bien. Ya veremos
cómo al saberlo se esplica.

AMALIA. Quede todo á su alvedrio.

D. BENIGNO. Y usted?

AMALIA. ¿Nada significa
en abandonarle el mio?
Sin que á interés se atribuya
tal cesion; sino mediára
mas, sin esperar la suya
yo la mia consignára.
De esperar su decision (*con timidez.*)
otra es la razon en mí.

D. BENIGNO. Y en dónde está la razon? (*con cariñosa curiosidad.*)
Vamos, con franqueza! (*al verla que vacila al contestar, y con aire de benévola sospecha.*)
AMALIA. Aquí. (*bajando los ojos y con la mano en el pecho.*)
D. BENIGNO. Cómo! baja V. los ojos!
le ama V.?
AMALIA. Oh! no! (*con aire de contradiccion.*)
D. BENIGNO. Bah! bah!
¿Y á qué son esos sonrojos?
(*En este momento aparecen en la puerta del foro Manolito y Feliciano, este señalando á D. Benigno.*)
FELICIANO. No te lo dige! aquí está.
(*Amalia y D. Benigno vuelven rápidamente la cabeza Amalia al ver á Manolo esclama.*)
AMALIA. El!! (*se levanta y D. Benigno tambien.*)

ESCENA XI.

DICHOS, MANOLO Y FELICIANO; *aquel bajando al proscenio y abrazando á D. Benigno.*

MANOLITO. Don Benigno!
D. BENIGNO. Querido! (*con cariño.*)
MANOLITO. Y cómo V. lo ha pasado?
D. BENIGNO. Bien: y usted?
MANOLITO. Algo afligido
con este lance impensado.
¿Y V. Amalita?
AMALIA. Buena,
mas con el mismo dolor.
FELICIANO. No quiera V. que esa pena
haga la suya mayor.
D. BENIGNO. Si no redime él quebranto
nada vale el sufrimiento.
Si hemos de hacer otro tanto
todos!

MANOLITO. Pero el sentimiento!
D. BENIGNO. Verdad!
FELICIANO. Oh! (*irónicamente.*)
MANOLITO. Tan repentino
fué el anuncio para mí
que...
D. BENIGNO. V. se puso en camino
en virtud de él ¿no es así?
MANOLITO. Justo.
D. BENIGNO. Y querrá V. saber
aquello que allí le indico?
MANOLITO. No hay prisa.
D. BENIGNO. La puede haber;
yo la tengo.
MANOLITO. No replico.
D. BENIGNO. Luego á solas hablaremos,
y V. quedará enterado.
FELICIANO. Pues entonces despegemos,
y que sea eso al contado.
D. BENIGNO. Yo no he querido decir...
FELICIANO. Desde luego se conoce;
mas la Bolsa se irá á abrir,
pues ya son mas de las doce:
y antes que abran, al umbral
(y mas hoy) quiero estar fijo.
D. BENIGNO. Ahora recuerdo; Pascual
que V. me buscaba dijo.
Hay algo?
FELICIANO. No! (Friolera!) (*Con indiferencia fingida.*)
D. BENIGNO. Pues si algo nuevo ocurriere,
sin ocultarme siquiera,
obre V. como quisiere,
mi pleno poder le lego.
FELICIANO. Hubiera querido en parte
hablar, mas conozco... (luego
me sirve esto de descarte)
D. BENIGNO. Pues ahora, ya vé V...
FELICIANO. Vendré con el resultado.
D. BENIGNO. Si V. me hace esa merced.
FELICIANO. (Pues te gustará el recado!)
Con que Manolito, á Dios. (*Le da la mano.*)

(Verás si soy buen augur.)
Ya nos veremos los dos.
A los pies de V.! (*A Amalia al desaparecer*
Amalia. Abur. *por el foro derecho.*)
Yo tambien... (Y Dios me asista)
le dejaré en libertad... (*Saludando.*)
Manolito. A Dios, pues.
Amalia. (De esta entrevista
pende mi felicidad.) (*Vase por la puerta derecha.*)

ESCENA XII.

Manolo, D. Benigno.

D. Benigno. Ea, tomemos asiento. (*Lo hacen.*)
Desde que aquel desdichado
murió, cuánto he daseado
que llegara este momento!
Y puesto que á mi amistad
dejó este fidei comiso,
cumplir pronto era preciso
su postrera voluntad.
Yo la escuché de su boca,
y el papel su testo fia
indicarla es cosa mia,
cumplirla ó no á V. le toca.
Manolito. Yo la prometo cumplir
mientras en lo humano quepa.
D. Benigno. Hasta que V. no la sepa,
no lo puede V. decir.
Manolito. Mas...
D. Benigno. Vamos! ¿Se hizo V. cargo
de mi carta?
Manolito. De ella infiero.
que soy, tal vez, su heredero.
D. Benigno. Sin tal vez; mas sin embargo,
hay condicion, ajustada
á la herencia de tal modo,

que entre el nada y entre el todo,
hay que elegir todo ó nada.

MANOLITO. Cuál es?

D. BENIGNO. La voy á decir,
segun el me la intimó;
y como el caso pasó,
le voy á usté á referir.
Enfermó, y la gravedad
de su mal le hizo temer,
que aquella debia ser
la postrera enfermedad.
Llamó notario y testigos,
y con el rito por norma,
hizo testamento en forma;
y como éramos amigos
me llamó y dijo; «contento
moriré, si aunque importuna
me prometes cumplir, una
comision del testamento.»
Se lo ofrecí y continuó.
«Ya sabes con que largueza
de dones de su riqueza,
la fortuna me colmó.
Sin familia, ni parientes
cercanos, la ley me abona
á testar por la persona
que se me ponga en las mientes;
mas si á la ley no me avengo
sin heredero en el mundo
es un sobrino segundo
el mas pariente que tengo.
Le conoces, bien quisiera...
-y era á V. al que aludia,-
la pingüe fortuna mia
dejársela toda entera.
Pero todos mis caudales,
durante el consorcio habidos,
deben por tal, ser tenidos
como bienes gananciales.
Y hay un ángel de bondad,
sobrina mia, por ser

sobrina de mi muger,
digna de mucho, en verdad.
Un modelo de virtud,
huérfana, bajo el cuidado
de otro pariente; he pensado
redimir su esclavitud.
-Esto era por Amalita.-

MANOLITO. Sí, ya. (La cosa está clara!)

D. BENIGNO. (Pues no ha puesto mala cara!)

MANOLITO. (Cada uno su partecita!)

D. BENIGNO. Y prosiguió de este modo.
Puesto que iguales están
en mi afecto, quedarán
igualados en un todo.
Bastante á cada uno fuera
la mitad á lo que entiendo
de la herencia, mas pretendo
dársela á cada uno entera.

MANOLITO. Cómo? *(como adivinando.)*

D. BENIGNO. Con calma, hijo mio;
él halló el medio oportuno
de sumar los dos en uno.

MANOLITO. Pero!...

D. BENIGNO. Oiga V. á su tio.

MANOLITO. Ah!

D. BENIGNO. Casándose los dos,
en amor y compañía
gocen la fortuna mia
en paz y en gracia de Dios.

MANOLITO. Oh! D. Benigno, es verdad?

D. BENIGNO. Añadiendo por enmienda.
No quiero que eso dependa
de su sola voluntad.
Por serles tan ventajosa,
los pongo para esa union
una estricta condicion,
inexorable, forzosa.

MANOLITO. Oh! sí, ya... no se detenga
usted en decirla.

D. BENIGNO. (Al vado!)
Que queda desheredado

el que al pacto no se avenga.

MANOLITO. Paciencia en mi ayuda ven!
¡Qué es lo que acabo de qir!

D. BENIGNO. Que puede V. elegir
entre su mal y su bien.

MANOLITO. Elegir!

D. BENIGNO. Pues ahí es nada!
Ya la sorpresa he temido,
por eso no he recogido
la promesa anticipada.
Cumpliendo mi comision
á los dos venir mandé!
la condicion...

MANOLITO. Ya la sé!
¿Y podrá haber transacion?

D. BENIGNO. No: y sobre el particular
solo eso advertir me resta.

MANOLITO. Pero...

D. BENIGNO. En cuanto á la respuesta
la puede V. meditar.
No hay prisa.

MANOLITO. Dios infinito!

D. BENIGNO. Ah! y advierto préviamente,
si fuere *sí*, verbalmente,
si fuere *no*, por escrito.

MANOLITO. ¿Y ella acepta?

D. BENIGNO. No lo sé. (*Con reserva.*)
Ustéd obre de por sí;
lo demas me toca á mí,

MANOLITO. Pues bien, yo contestaré;
pero...

D. BENIGNO. No sea V. loco:
pese lo malo y lo bueno;
mida V. bien el terreno;
aun conoce V. muy poco
la niña; con detencion
su carácter examine,
y puede ser que se incline
á una nueva decision:
no hay plazo á que V. se ciña.
tome V. tiempo sin tasa:

mientras tanto, esta su casa,
es la casa de esa niña.
Trátela V. porque el trato
dicen que engendra cariño.

MANOLITO. Pero...

D. BENIGNO. (Qué terco es el niño!)

MANOLITO. Cielos!

D. BENIGNO. Vaya, hasta otro rato.

(*Busca en un mueble papeles que saca y entrega á Manuel.*)

Para obrar con fundamento
tome V., y hasta despues

MANOLITO. Abur... pero ¿y esto que es?

D. BENIGNO. La copia del testamento. (*Váse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

MANOLO, (*que despues de una ojeada al papel esclama furioso.*)

Lo mismo! Fatal sentencia!
quién tus estremos concilia!
si hay herencia, no hay Emilia!
¿y habrá Emilia, sin la herencia?

ESCENA XIV.

MANOLITO, PASCUAL (*sale foro izquierda y baja al proscenio despues de examinar si está solo Manuel.*)

PASCUAL. Señorito! señorito!
¿qué tal, hay enhorabuena?

MANOLITO. Ay Pascual!

PASCUAL. Pero qué pena?

MANOLITO. Qué trance!

PASCUAL. Qué? (*Asustado.*)

MANOLITO. Tan maldito!

PASCUAL. Ah! no es V. heredero!
MANOLITO. Sí, hombre.
PASCUAL. Ah! ya de la mitad.
y la otra...
MANOLITO. Qué necedad!
Nada ó todo si lo quiero.
La mitad de cualquier modo,
yo la mitad prefiriera.
PASCUAL. Oh! pues si yo que usté fuera...
MANOLITO. Qué?
PASCUAL. Preferiria el todo.
MANOLITO. El todo! yo le tendria... (*Cortando mucho*
si quisiera... y ella nó.... *las palabras.*)
Pero si ella quisiere... y yo...
no quiero... y...
PASCUAL. (Qué algaravia!)
MANOLITO. Hay para volverse loco. (*Paseándose precipitadamente.*)

(*Procurando Pascual averiguar el sentido de las reticencias de Manuel repite á su modo las palabras de aquel.*)

PASCUAL. Con que, si ella lo quisiera...
y V. no? no... si ella fuera
la que no... y V... tampoco.
MANOLITO. Y mi plan de fijo aborta.
PASCUAL. Pero... (*Deteniendo á Manuel.*)
MANOLITO. ¿Qué me estás diciendo?
PASCUAL. Qué... vamos! que no lo entiendo.
MANOLITO. Bien! ¿y á mí qué se me importa? (*Con despego.*)
PASCUAL. Perdone usté, deseaba (*Cortado y dirigiéndose*
saber... y por eso he entrado *á la puerta.*)
y que me hubiera alegrado
que V.: pero, no esperaba...
MANOLITO. Perdona; tienes razon:
y me hace perder el juicio
la maldita condicion.
PASCUAL. Será de gran valimiento,
cuando así á V. le atortola.
MANOLITO. Ay Pascual!! es una sola!
pero que vale por ciento!
Bien sabes que si anhelaba

esa herencia que esperé,
no era la ambicion a fé
la que á ello me inpulsaba.
Pues bien, seré por entero
heredero: mas segun,
porque la herencia es comun
á mí y a la Amalia: pero
con la condicion espresa
que es la que me pone así
de que... aquí la tengo, aquí!

PASCUAL. ¿Y qué condicion es esa?

MANOLTIO. Que nos casemos los dos...

PASCUAL. Calla!

MANOLITO. Y que los dos á una
gocemos de su fortuna
en paz y en gracia de Dios.
Y para llevarlo á efecto,
segun él lo ha deseado,
quedará desheredado,
el que rechace el proyecto!

PASCUAL. Sopla! Con que ó no hay herencia,
ó no hay otra remision,
que cumplir la condicion
y casarse. Es penitencia!

MANOLITO. Y si llego á rehusar
con mi actual poca fortuna
ya no me queda ninguna
esperanza de alcanzar
de Emilia la mano cara,
que era lo que yo queria.

PASCUAL. Qué sabemos todavía!
si la otra renunciara!

MANOLITO. Ilusion! ¿cómo has creido
que puede suceder?
renunciar una muger
á una herencia y á un marido!
Si fuera menor su monta,
y yo viejo y contrahecho,
aun reclamara el derecho
cuanto mas... sería tonta.

PASCUAL. Es verdad.

MANOLITO. No será ella,
para mi desdicha, no!
PASCUAL. Y V. qué hará?
MANOLITO. Que se yo!
(Tomando y calándose el sombrero con rábia se dirige á la puerta del foro.)
PASCUAL. (Huy!)
MANOLITO. Renegar de mi estrella. *(Al desaparecer por la derecha.)*

ESCENA XV.

PASCUAL.

Mosca lleva, y tamañita!
queria carne sin hueso,
y no es nada el contrapeso
de la tal condicioncita!
Pascual soy; un desdichado,
quiero á una chica salada,
qué vamos! no digo nada,
me tiene el seso volado.
Pues si alguno me digera,
para que salgas de apuros,
Pascual, allá van... mil duros,
y cásate con... cualquiera.
(Rascándose la cabeza y razonando entre sí.)
A muger siempre saldria!..
Mas tanto es lo que la quiero,
que el amor... Pero el dinero *(Id.)*
Vamos no sé lo que haria. *(Con indecision.)*

ESCENA XVI.

PASCUAL, AMALIA *(que sale con cuidado de la puerta derecha.)*

AMALIA. Pascual!
PASCUAL. Señorita! (aquí ella!)
AMALIA. ¿Me hará usté un favor?
PASCUAL. Qué manda V.
AMALIA. No señor
es súplica.
PASCUAL. ¿A quién, á mí?
diga V. y concedida.
AMALIA. Y D. Benigno?
PASCUAL. Ahí está. *(Señalando su cuarto.)*
AMALIA. Con Manuel?
PASCUAL. No, marchó ya.
AMALIA. Y V. le vió á la salida?
PASCUAL. ¿Al señorito Manuel?
Vaya!
AMALIA. Pues en eso insisto.
PASCUAL. Pues no tan solo le he visto,
sino que he hablado con él.
AMALIA. ¿Diga V. iba enfadado
ó risueño?
PASCUAL. (Sí, de gozo!)
AMALIA. Hábleme V. sin rebozo,
¿qué es lo que á V. le ha contado?
PASCUAL. Señorita, no quisiera
que al decir yo la verdad,
la ofenda mi claridad.
AMALIA. Oh! de ninguna manera!
PASCUAL. Y no estaria en razon,
pues por desprecio no cabe
que lo haga él, mas ya se sabe
lo que puede una pasion.
AMALIA. Hable V.! (Oh! qué impaciencia!)

PASCUAL. Mire V., yo presumia
el objeto que tendria
la pasada conferencia.
Supe su término, y fiel,
la curiosidad me trajo,
y le encontré cabizbajo,
dando vueltas á un papel.
La pícara condicion,
que creo que V. sabrá...

AMALIA. Sí.

PASCUAL. Le tenia... ya, ya!

AMALIA. (Ay Dios mio!)

PASCUAL. Hecho un Leon.
Encontrarse una mudanza
que trastorna de ese modo
su plan, su esperanza, todo!

AMALIA. Oh! Qué plan y que esperanza?

PASCUAL. Todas se las desconcilia:
dos años... y mas tambien,
hace ya que él ama...

AMALIA. A quién? *(Con viveza.)*

PASCUAL. A la señorita Emilia.
(Con estrañeza, y en tono de cosa muy sabida.)

AMALIA. (Cielos!!)

PASCUAL. Su modesto estado *(Continuando con naturalidad.)*
no le habia permitido
aspirar á ser marido:
y ahora que habia contado
mejorar su situacion,
y cumplir su ansiado intento,
se encuentra en el testamento,
tan estraña condicion.

AMALIA. Es cierto?

PASCUAL. Como lo esplico.

AMALIA. ¿Y ella le ama?

PASCUAL. Qué sé yo!
No puedo decir que no.

AMALIA. ¿Pues y ese D. Federico?

PASCUAL. Ese es un rival, señora,
que aunque esté muy bien situado
él le hubiera desbancado,

si su suerte... pero ahora...

AMALIA. ¿Y qué va á hacer? con franqueza.

PASCUAL. Que sé yo! está hecho un Orate;
puede que haga un disparate,
porque tiene una cabeza...
Si renuncia, de contado
pierde herencia y esperanza
Si acepta, la herencia alcanza;
pero...

AMALIA. Será desgraciado!

PASCUAL. Pche! Paciencia! qué remedio!

AMALIA. Luego su felicidad
pende de mi voluntad!
¿y no le queda otro medio?

PASCUAL. Cierto que en V. estriva;
pero... bah! (bien tonta fuera
si ahora la renuncia hiciera
sabiendo...)

AMALIA. (Que alternativa!!)
¿Y él cederia el legado,
si yo pasiva esperara?

PASCUAL. Por mucho que le costára...

AMALIA. Oh! que no tenga cuidado!.. (*Con reprimida*
que todo temor escluya!.. *amargura.*)

PASCUAL. (Tambien ella! quién diría!..

(*Desde este momento hasta el fin de la escena permanecen apartados. Pascual dando muestras de su admiracion y Amalia continuando en sus reflexiones.*)

AMALIA. Si no he de alcanzar la mia,
para qué estorbar la suya?
Traicion el hacerlo fuera,
cuando sus intentos sé,
y que otra tiene su fé;
no hay recurso!

PASCUAL. (Quién creyera!..)

AMALIA. Vamos, valor, corazon;
(*Luchando consigo misma y vacilando.*)
si has perdido tu esperanza,
¿qué es el oro en la balanza
de una acendrada pasion?
Aquí hay papel, y es dichoso

si yo tres renglones lleno...
Renunciar la herencia... bueno;
pero á él.. es doloroso!
mas su desaire me incita,
y dudar mas fuera indigno.
Llame V. á D. Benigno. (*A Pascual.*)

PASCUAL. Ah! volando! señorita. (*Vase.*)

(*Amalia se queda escribiendo. Al concluir su escrito aparece D. Benigno por la puerta de su cuarto.*)

ESCENA XVIII.

AMALIA, D. BENIGNO.

D. BENIGNO. ¿Qué se ocurre? ¿qué hay de nuevo?

AMALIA. Perdone V. si incomodo;
pero...

D. BENIGNO. Bah! de ningun modo.

AMALIA. Es para obrar como debo:
Y aunque prometí ceder
al otro la iniciativa
en aquella disyuntiva
he mudado parecer,
y esta es mi contestacion. (*Le da el papel.*)

D. BENIGNO. Una renuncia! (*Despues de examinarle rápidamente.*)

AMALIA. Formal.

D. BENIGNO. A la condicion...

AMALIA. Cabal.

D. BENIGNO. ¿Y aquello de la razon?

AMALIA. Razon es, que no ha valido
porque otra mejor apura,
y es forzoso...

(*Desde este momento hasta el fin de la escena. Amalia va reprimiendo con mas trabajo su llanto.*)

D. BENIGNO. Qué locura!
¿Y por qué este cambio ha sido?
Vamos, que lo sepa yo!
y tal vez sin este paso,
se pueda arreglar el caso.

Retírela V. (*dándola el papel.*)

AMALIA. Ah! no!! (*rechazándole.*)
Yo no he de volverme atrás!!

D. BENIGNO. Es que... (*instando.*)

AMALIA. Nada!

D. BENIGNO. (Estamos buenos!)
Mire V.

AMALIA. No puedo menos. (*casi llorando.*)

D. BENIGNO. Pero...

AMALIA. Ni puedo hacer mas! (*llorando ya y al marcharse por la puerta derecha.*)

ESCENA XVIII.

D. BENIGNO.

Repare V.! qué si quieres!
antes tanto sentimiento
y tanto... y en un momento...
el diablo son las mugeres!!
Aquí hay algo! ¿Y cuál será
la razon de esta manía?
Nada, alguna tonteria;
¿y á mí, qué mas se me dá?
Con el escrito escudado,
de lo restante descuido.

(*Manuel aparece en el foro derecha: al volverse le vé D. Benigno y esclama.*)

Mas apunto que ha venido!

ESCENA XIX.

DICHO. MANOLO.

MANOLITO. (Mas á tiempo que le he hallado!)
Don Benigno!

D. BENIGNO. Qué?

MANOLITO. Un momento.
Lo que ha de ser, al instante;
oígame V.

D. BENIGNO. Adelante.

MANOLITO. Voy á decir lo que siento.
Ya que el plazo es arbitrario
para dar la solucion
sobre aquella condicion
quisiera.....

D. BENIGNO. No es necesario.

MANOLITO. Mi impaciencia solicita
dar un corte escepcional.

D. BENIGNO. Hombre, pues hace V. mal,
porque no lo necesita.

MANOLITO. Cómo!

D. BENIGNO. Como lo oye V.!
Si la Amalia ha renunciado;
mire V.! *(le enseña el papel.)*

MANOLITO. (Oh! me ha dejado *(revelando á su pesar un oculto sentimiento.)*
yerto como una pared!)

D. BENIGNO. Le hace á V. ese favor.

MANOLITO. Favor... con que me desprecia!
y un dineral... (Habrá necia!)
pero corriente, mejor! *(con alegría afectada)*
Libre ya me considero, *(El actor deberá marcar mucho estas inflexiones.)*
y fuera de todo apuro.

D. BENIGNO. Y ya es V., de seguro,
solo y único heredero.
Y para fin de mi encargo,
solo falta que en presencia
del notario, de la herencia
se haga V. en forma el cargo.

MANOLITO. Cuándo ha de ser?

D. BENIGNO. Sin demora.
Si está arreglado de modo,
que en enterarse de todo,
no se tarda un cuarto de hora.
Billetes del numerario,
y de fincas de la herencia,

títulos de pertenencia,
todo consta en inventario.
Y en breve de su valor,
usted ya como mayor
de edad, podrá á su sabor,
de todo ello disponer.
Y yo estoy en brasas, ya
sabe V. que mi divisa...

MANOLITO. Pero yo no tengo prisa.

D. BENIGNO. Yo sí.

MANOLITO. Pues vamos allá.

(*D. Benigno se dirige á tomar su sombrero y algunos papeles y marcha por el foro. En tanto, Manuel despues de tomar el suyo, se para en el proscenio y dice los últimos versos.*)

ESCENA XX.

MANOLO.

Al fin con esta mudanza
todo estremo se concilia,
ya es segura mi esperanza;
el oro todo lo alcanza;
hay herencia y habrá Emilia.
Pero despreciarme asi (*con muestras de un resentimiento involuntario.*)
la Amalia! al alma me toca!
ó hay algun misterio aqui,
ó soy feo... pésia mí!
ó esa muchacha está loca. (*sigue á D. Benigno.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. BENIGNO. AMALIA.

D. BENIGNO. Pues señor! ya no hay escape,
ya no tiene compostura:
de una vez que usté lo ha hecho
ha de arrepentirse muchas;
que no se viene á la mano
tantas veces la fortuna;
perdone V. mi franqueza.
AMALIA. Es reconvencion injusta;
yo he tenido mis razones.
D. BENIGNO. Lo que es á mí se me ocultan.
Cuando apenas ha una hora
sin resistencia ninguna
usted la nota aceptaba,
que poco despues rehusa,
no sé yo cuáles motivos
tan de pronto se reunan,
que el desprecio justifiquen
de la respetable suma
de una herencia y un buen mozo,
que son cosas que ninguna
muger de estos tiempos debe...
vaya... que ha sido locura!
AMALIA. Lo que he perdido no ignoro;
pero arrepentirme, nunca! (*suspirando.*)
D. BENIGNO. Mal se aviene ese suspiro

con lo que el labio pronuncia.

AMALIA. Si de una ambicion frustrada
usted le cree, me injuria
que en razon mas generosa
mi sentimiento se funda.
Ni es un desprecio orgulloso
la causa que á ello me impulsa,
que en cosas de que mi afecto
como soberano juzga,
ni la ambicion me retrae
ni el orgullo me estimula.

D. BENIGNO. Si esas no fueron las causas,
dígame V., criatura,
¿cuál otra pudiera serlo,
que no fuera una tontuna?
Si es un capricho, es culpable;
si es abnegacion, es mucha;
si es algun escrupulillo,
no mereciera disculpa.
Y para el pecado grande,
con la penitencia adjunta
de rehusar las ventajas
que V. en ello rehusa,
todas esas nimiedades
eran *peccata minuta*.
A no ser que... V. perdone
lo llano de mi pregunta
¿no le amaba V.?

AMALIA. Yo? ah! (*con indecision.*)

D. BENIGNO. Bueno;
pues entonces qué diablura?..

AMALIA. Sensible me ha sido, pero...

D. BENIGNO. Usted se tiene la culpa.
Si se espera V. un poco
se la lleva sin disputa;
porqué...

AMALIA. ¡La herencia!

D. BENIGNO. Sí.

AMALIA. Pero
aguardar á su renuncia,
sabiendo que él iba á hacerla,

tras de sufrir la repulsa,
era una bajeza, y era
destruir yo su ventura
sin que...

D. BENIGNO. Con que V. sabia
que él...

AMALIA. Que estaba hecho una furia
con la condicion, pues de otra
enamorado...

D. BENIGNO. Me gusta!

AMALIA. (Ah! no lo sabe!)

D. BENIGNO. Y por eso?..

AMALIA. Si; con la herencia segura,
esperaba hacerse digno
de ofrecerla la coyunda
nupcial, que de otra manera
creyó pretension absurda.
Y al ver en el testamento
esa claúsula importuna,
renegando de su estrella
en la decision fluctua
que aceptando ó no aceptando
toda esperanza se frustra.
Yo por ahorrarle tormentos,
quise aprontar mi renuncia;
porque ya que la desgracia
nuestro porvenir desuna,
quiero que al menos me deba
su felicidad futura.

D. BENIGNO. Y eso es todo? vaya en gracia!
(Lo que una pasion ofusca!)
Y él lo atribuirá á desprecio.

AMALIA. No importa que lo atribuya.

D. BENIGNO. Y en tanto que él á sus anchas
de las herencias disfruta
que ya adjudicadas tiene,
de esa cesion por resulta,
ustéd que...

AMALIA. Estaré llorando
solo mi mala ventura;
pero, al fin, con el consuelo

de hacer completa la suya.

D. BENIGNO. Si él supiera lo que pierde
con perder esa ternura!
Y por qué? por un capricho,
tal vez, acaso, por una
coquetilla impertinente,
ligera, ó necia, ó insulsa
que el tesoro que desdeña
en nada le atribuya.

AMALIA. Creo que sin los defectos
de que V. ahora la acusa,
merezca todo el cariño,
que tan ciego la tributa.
(Cuando sepa que es...) Dios mio!
(*Reprime su llanto con dificultad.*)

D. BENIGNO. Vamos, vamos! criatura! (*Que lo nota.*)
olvide usté.

AMALIA. Yo! si el Cielo... (*Casi sollorando.*)

D. BENIGNO. Dale!

AMALIA. Mis votos escucha,
habrán... de ser muy felices...

D. BENIGNO. An no es un caso de bula
que aun impedirse pudiera...
yo le diré...

AMALIA. Oh! no, no; nunca.
Exijo en este secreto
la reserva mas profunda.
Y si ante V. algo vale,
pido que atienda esta súplica.
Cuando á V. él acudiere. (*Con intencion.*)
que es muy probable que acuda
no ponga V. resistencia
al logro de su fortuna.

D. BENIGNO. Yo?

AMALIA. Bien:
Yo vuelvo á Castilla
donde olvidada y oscura...

D. BENIGNO. Eh! deje V... por ahora
no hay ningun motivo que urja.
(*Al notar la dificultad con que se contiene y que al fin llora.*)

Oh! si no llora... no sé...
mi presencia es importuna.
Voime dejemos que á solas
de desahogarse concluya.) (*Vase por la puerta derecha.*)

ESCENA II.

AMALIA.

(*Queda llorando y continúa toda la escena así. La actriz deberá cuidar de no incurrir en ridículo ni recargar demasiado este llanto.*)

Ay! al fin me han dejado
llorar sin un testigo!
Que sean muy felices;
y haga el cielo propicio,
que mi rival dichosa,
le pague su cariño
mejor que él, el ingrato!
que desconoce el mio! (*saca del pecho un retrato que contempla.*)
Imágen adorada
del desgradecido
que así mi amor desdeña
tú que de mis suspiros
la confidente fuiste,
te perderé así mismo,
que como prenda suya
por serlo de mi tio
á manos de tu dueño
que vayas es preciso.
Mal haya amen la hora,
en que por mi suplicio
le conocí, otro tiempo
orígen y principio
de este amor que ignorado
ni aun es agradecido.
Y para mas tormento,

que ignore el sacrificio,
que para su ventura
hace mi afecto fino.
¡Y quieren que no llore
tras de lo que he perdido!
Mas si ya no hay remedio
llorar es desatino.

(Manolito y Pascual por el foro derecha pero no ven á Amalia. Pascual dice desde allí las primeras palabras que Manuel contesta. Amalia al oir su voz se retira con precipitacion por la puerta derecha.)

PASCUAL. Oh! Sea enhorabuena! *(Desde el foro.)*
MANOLITO. Ahora la recibo. *(Id.)*
AMALIA. Ay!! es él! voime; el verle
redobla mi martirio. *(Váse)*

ESCENA III.

MANOLITO, PASCUAL *(que vuelve á repetir el abrazo en la puerta del foro.)*

PASCUAL. Otra y mil enhorabuenas!
Acabáronse las penas!
MANOLITO. Ya soy dueño de un tesoro
y no hay penas con el oro.
PASCUAL. Su poder á todo alcanza.
MANOLITO. En él fundo mi esperanza
porque sé que es el dinero...
PASCUAL. Poderoso caballero!
MANOLITO. Hace poco que abatido
al verlo todo perdido,
dándome funesta grima,
se me vino el mundo encima;
pero rico ya, insolente
quiero levantar la frente;
pues creo que en esta edad...
PASCUAL. Dineros son calidad.
MANOLITO. Si en este tiempo aflictivo,
metálico y positivo

todo se compra y se vende...

PASCUAL. Como en los tiempos de allende!

MANOLITO. Llevo ya en esta cartera (*Enseña una.*)
mi felicidad entera;
Pues, tú lo has dicho, el dinero...

PASCUAL. Es bizarro caballero!

MANOLITO. Ay tio del alma mia!
perdóname esta alegría
que no escluye mi dolor.

PASCUAL. Es verdad; pobre señor! (*Afectando enternecerse.*)

MANOLITO. Triste es deber á su muerte
esta lisongera suerte;
pero amigo en esta edad...

PASCUAL. Dineros son calidad. (*Entre riendo y llorando.*)

MANOLITO. Mas, si han dicho *que es mentira*
que ama mas, quien mas suspira,
rico ya con esta herencia,
sin temor de competencia
obtenerme será llano
de Emilia la blanca mano;
que tambien es el dinero
un galante caballero!
Y antes de la peticion
que autorice nuestra union,
á que el papá ha de acceder
quiero de Emilia obtener
el permiso que yo espero
que obtendré... por mi dinero;
pues amigo en esta edad
dineros son calidad
Y sin embargo hay aun
(*Con intencion y revelando un oculto sentimiento*)
quien con desden no comun
tratando el vil interés
desprecia en un dos por tres
mi consorcio, y un legado...
esto, Pascual, me ha picado
y prueba que Don dinero
no es tan bravo caballero!!
Yo tuve igual tentacion;
mas tú sabes la razon;

pero ella por mas que trato...

PASCUAL. Lleva en el pecho un retrato, (*Acercándose y*
que una vez besar la ví. *con misterio.*)

MANOLITO. ¿Con que me desprecia así
por otro?-Ves? no es verdad; (*Con despecho.*)
Dinero no es calidad.
Si es desprecio... seré un necio;
mas, Pascual, por vida mia!
toda mi herencia daria
por vengar ese desprecio
conozco que no es razon,
siendo un bien, llevarlo á mal;
pero... qué quieres Pascual;
misterios del alma son!
Mas que alguien se acerca entiendo.

PASCUAL. Sí señor; la señorita. (*Despues de mirar por la derecha.*)

MANOLITO. Emilita?

PASCUAL. La mismita.

MANOLITO. Ah! pues... (*Con una seña significativa.*)

PASCUAL. Comprendo, comprendo. (*Vase foro derecho.*)

ESCENA IV.

EMILIA, MANOLITO.

EMILIA. Manolo!

MANOLITO. Emilia! Dichoso.
quien despues de tanta ausencia
hoy de V. en la presencia,
puede ser mas animoso.
Túvome antes encojido
mi escaso merecimiento;
ahora tendré mas aliento.
Y bien! qué tal? cómo ha ido? (*Con importancia.*)

EMILIA. Bien, ¿y á V.?

MANOLTIO. Bien: con certeza
sé de un aviso en virtud,

que ha ido mejor de salud,
que de constancia y firmeza.

EMILIA. Porqué?

MANOLITO. No es reconvencion:
me daré por satisfecho,
con reclamar el derecho
de mi antigua posesion.
Y si dado fuí al olvido,
hoy pretendo recobrar
el buen lugar...

EMILIA. Qué lugar?
Si V. nunca le ha perdido!

MANOLITO. Eso escita mi arrogancia
y mas mi cariño afecta.

EMILIA. ¿Y á qué ha sido esa indirecta
de firmeza y de constancia?
ó no entiendo...

MANOLITO. O no me esplico.

EMILIA. Tal vez.

MANOLITO. Pues me han informado
que habia el puesto ocupado...

EMILIA. Quién?

MANOLITO. Un tal Don Federico. (*Con socarronería.*)
Poco hace al salir de aquí
le hallamos en la escalera
Feliciano y yo; y lo que era
me indicó.

EMILIA. De veras? (*Id.*)

MANOLITO. Sí.
Supe desde que llegué
que por rival lo tenia;
pero no le conocia.
Y vamos, dígame usté;
¿es cierto?

EMILIA. Y á qué negar
el interés con que viene.

MANOLITO. Hola!

EMILIA. Pero eso no tiene
nada de particular.

MANOLITO. No?

EMILIA. No: ni eso es ser infiel

ni lo uno de lo otro exime;
pues porque yo á V. le estime,
no he de despreciarle a él.

MANOLITO. Sí?

EMILIA. Rivales en mi amor
cada cual el suyo ofrezca;
y al que mas se lo merezca,
se lo pagaré mejor.

MANOLITO. Vaya un nivel!

EMILIA. Es muy justo:
¿Pues qué mas se me dá á mí?

MANOLITO. Eh? (Si siempre ha sido asi; (*desconcertado y reponiéndose en seguida*)
yo no sé de que me asusto.)
Pues la competencia empieza
y no espero salir mal;
aventajo á mi rival
en cariño y en riqueza.

EMILIA. (Hola!)

MANOLITO. ¿Y no obrará en mi pró
el derecho que me asiste
de antigüedad?

EMILIA. Si usté insiste
no puedo decir que no.

MANOLITO. Poco es; pero me contento;
que quien de amor está loco
se contenta con muy poco;
no habrá mas merecimiento.
Creí yo... pero paciencia,
que mas debia alcanzar,
quien iba ya á renunciar
por ese amor una herencia...

EMILIA. Y por qué?

MANOLITO. Porque el legado
á Amalia y á mí en union
era, con la condicion
de quedar desheredado
quien no quisiera acceder
al consorcio que imponia,
y que mi tio queria.
Y gustoso iba á perder

la adquisicion de un caudal,
que aunque de tanto valor
me prohibia este amor.

EMILIA. Hubiera V. hecho mal.
¿Y cómo eso se arregló? *(desentendiéndose sin afectacion.)*

MANOLITO. Quiso mi propicia estrella
que al fin renunciara ella.

EMILIA. Ay qué tonta! no, pues yo *(con sencillez y naturalidad.)*
no soy de esas melindrosas.

MANOLITO. ¿Y hubiera aceptado?

EMILIA. Sí.

MANOLITO. ¿Mas, por la herencia ó por mí?

EMILIA. Por... vaya! por las dos cosas.
Mas si V. me dá permiso,
sea enhorabuena y abur. *(dirigiéndose al foro, Manuel la detiene.)*

MANOLITO. Permítame usté! (Al abur!)
otro momento; es preciso,
mas que vaya V. de paso.
Procuraré compendiar.
Figúrese V. estar...

EMILIA. Yo! cómo?

MANOLITO. En el mismo caso
de la anterior condicion;
que si acepta su exijencia
serán suyas esa herencia
mi mano y mi corazon.
Que yo la mano de esposa
la pidiera; usted, qué haria?

EMILIA. Quién, yo? La concederia.

MANOLITO. Gustosa?

EMILIA. Sí: muy gustosa.
Pero... eso... á mi papá.

MANOLITO. Me dá usted permiso?

EMILIA. Sí.

MANOLITO. Pues voy luego...

EMILIA. Bien; á mí... *(dirigiéndose al foro.)*
abur! lo mismo me dá. *(marcha por el foro izquierda.)*

ESCENA Vª

MANUEL.

Triunfé al fin! su lijereza
bien mi esperanza fundaba:
pero.., no sé cuando acaba
de sentarse esa cabeza.
No es el cariño sincero
que yo busco, el que me dá.
bien lo sé; y el caso está
en que así y todo la quiero.
Al menos... y ahora es razon
insistir en la pelea,
para que la otra vea
que me es útil su sofion.
A esta todo la es igual;
pero, en siendo mi muger,
yo la enseñaré á querer
á su marido. Pascual! (*llamando.*)

ESCENA VIª

DICHO. PASCUAL *parándose en la puerta del foro.*

PASCUAL. Señor!
MANOLITO. Ven.
PASCUAL. Voy ¿y qué ha habido? (*acercándose.*)
MANOLITO. Nada! corriente!
PASCUAL. ¿Ha otorgado
su permiso?
MANOLITO. Me le ha dado.
PASCUAL. ¿Y ahora está V. convencido
de lo que ha poco dudaba?
MANOLITO. De qué?

PASCUAL. De que es Don Dinero
poderoso caballero;
porque el amor... no bastaba.
Mas ese positivismo
aunque interés, amor es.
MANOLITO. O no es amor ni interés,
sino que la dá lo mismo.
Mas si logro lo que quiero,
mi cariño considera
que he de alcanzar que me quiera.
Dile á tu amo que le espero.
PASCUAL. ¿Vá usté á hacer la peticion?
MANOLITO. Sí, anda.
PASCUAL. Voy. Pero ya (*se detiene al partir.*)
no es necesario; ahi está
y me ahorra la comision. (*antes que entre D. Benigno, Pascual se vá por la derecha.*)

ESCENA VII.

MANUEL. D. BENIGNO *que al salir mira como quien busca alguna persona.*

D. BENIGNO. Hola! y esa señorita?
MANOLITO. Quién?
D. BENIGNO. La Amalia.
MANOLITO. Cuando yo
he entrado, no estaba.
D. BENIGNO. No?
(Huirá de él; pobrecita!)
Y usted?
MANOLITO. Tenemos que hablar.
D. BENIGNO. ¿Qué es lo que decirme intenta?
¿Es que acaso alguna cuenta
tenga que rectificar?
MANOLITO. Oh! D. Benigno! Por Dios!
no hay error de cuenta en nada:
es otra cuenta privada,
que hemos de arreglar los dos.

D. Benigno. Otra cuenta que arreglar!
No hay sobre que yo presuma...

Manolito. Una cuenta que es, en suma,
cuenta de multiplicar.
Oígame V. con paciencia,
benigno como su nombre.

D. Benigno. Pero siéntese V., hombre,
y vaya de conferencia.
A qué estar incomodado?

Manolito. No, si estoy perfectamente;
bien está, asi, un pretendiente,

D. Benigno. Pero está mejor sentado.

Manolito. Oh! bueno! aunque me es igual,
harélo asi, en atencion
á que es la tal peticion
una cosa muy formal.

(D. Benigno se sienta. Manuel acerca un sillon y se sienta á su lado.)

Si la herencia de mi tio
á quien Dios tenga en el cielo,
de su muerte, algun consuelo
le dió al sentimiento mio;
no era, pues, por adquirir
sus riquezas ambicion;
sino por otra razon,
que le voy á usté á decir.
Si luego cuando al tocar
la condicion que imponia,
maldige la suerte mia:
no vacilé en aceptar
porque fuera de cumplir
tan mala la condicion,
sino por esa razon
que le voy á usté á decir.
Si volví poco despues
á transigir inclinado
no fué por haber mostrado
un necio desinterés,
ni por dejar de sentir
perder tan buena ocasion
fué... por la misma razon

que le voy á usté á decir.
Y aunque quizá me ha picado
su desprecio por demás, (*D. Benigno hace un*
hubiera sentido mas *gesto significativo.*)
tener que habérsele dado;
mas, solo quise pedir
la razon al corazon.

D. BENIGNO. Bueno; pero ¿esa razon
me la quiere usté decir?

MANOLITO. Es una razon tan bella,
que todo eso lo concilia
y es... que yo amo...

D. BENIGNO. A quién?

MANOLITO. A Emilia
y que por ella...

D. BENIGNO. Oh! por ella! (*con sorpresa y marcando disgusto.*)

MANOLITO. Gustoso hubiera perdido (*continuando sin apercibirse de ello.*)
mi herencia, antes que acceder
á la condicion.

D. BENIGNO. A ver!
Con que por Emilia ha sido?

MANOLITO. Hace tiempo que la quiero
con el afecto mas puro,
y hoy que ofrecerla procuro
amor y fortuna, espero...

D. BENIGNO. Era por ella el furor
que la condicion le daba!
ella, por quien deseaba...

MANOLITO. Por merecerla mejor!
Y con todo desconfio
de llegarlo á conseguir.

D. BENIGNO. Y por ella no cumplir
la voluntad de su tio!
dejar que la otra inocente...
desagradecido! ingrato!

MANOLITO. Yo, señor, de lo que trato
es de ver si V. consiente
en darme su mano.

D. BENIGNO. Yo? (*levantándose.*)

¡consentir yo que mi hija...
en vano es que V. lo exija.

MANOLITO. Qué no? (*id.*)

D. BENIGNO. Mil veces que no.

MANOLITO. Y por qué?

D. BENIGNO. Luego... no es nada!
dirian que yo este amaño
habia urdido para daño
de esa niña desdichada!

MANOLITO. Pues de que haya obrado asi,
yo, que no estará concibo
ni en V., ni en mí el motivo.

D. BENIGNO. En mí, no está; en V., sí. (*yéndose á la puerta de su cuarto.*)
Y nunca consentiré
en que mi hija...

MANOLITO. Esto es mucho! (*desesperado.*)
Pero, oiga V. (*queriéndole detener.*)

D. BENIGNO. Nada escucho.

MANOLILO. Pues qué motivo... se fué.

ESCENA VIII.

MANUEL.

Pero señor! hay paciencia!
pues ¿qué culpa tengo yo
de que haya dicho que no?
con que tras de... penitencia!
¿Y he de quedarme así ahora?
Oh! no!.. pero vuelve Emilia;
veremos si ella me auxilia.

ESCENA IX.

DICHO. EMILIA *que entra por la puerta del pasillo del foro por donde se fué al fin de la escena cuarta.*

EMILIA. Le habló V. ya?

MANOLITO. Sí señora!
Ya le he visto, ya le he hablado
y esa mano le he pedido.

EMILIA. Y bien; qué dice? qué ha habido?

MANOLITO. Nada; que me la ha negado.

EMILIA. Qué dice V.? *(sin demostrar sentimiento, solo con estrañeza.)*

MANOLITO. La verdad.
Por un escrúpulo necio
me hace tamaño desprecio.

EMILIA. Pues, hijo, conformidad!
Que yo aunque la causa ignore,
la respetaré.

MANOLITO. Qué calma! *(admirado.)*
tiene V. Emilia un alma!...

EMILIA. Pues qué quiere V.! qué llore?
Si no accede mi papá,
¿quiere V. que me rebele?
Quéjese V. si le duele,
que á mí... lo mismo me dá.
Dice que no, y me contento:
si hubiera dicho que sí,
ya sabe V. que por mí
nunca habria impedimento.

MANOLITO. Ah! ¿Conque es decir que usté,
si yo quizas alcanzára
el que su papá otorgára
no se opondria?

EMILIA. Por qué?

MANOLITO. Y si lo logro?

EMILIA. Corriente.

MANOLITO. En pie nuestro pacto queda?

EMILIA. Usted haga lo que pueda.
que á mí me es indiferente.

MANOLITO. Indiferencia fatal
que me arredra mas que todo!
pero, en fin, de cualquier modo,
tambien á mi me es igual.
Como yo mi intento alcance
qué mas me da! y yo confio
que mi amor y el teson mio

saldran bien en este trance.
Yo, su tonto miramiento,
le haré ver que es infundado;
y que sin razon me ha dado
desaire que tanto siento.
Eso es para entre los dos;
y cuanto en mi mano esté,
todo en juego lo pondré;
pero, Emilita, por Dios!
dejé V. su estoicismo,
y pagar mi amor decida;
no vuelva V. en su vida
á decir--me da lo mismo.--
Y aunque sea impertinencia,
perdone usted mi episodio,
en amor mas vale el odio,
que esa fria indiferencia.
Y sobre todo la ruego
que sin reparo ninguno
á ese rival importuno
le dé un desengaño luego.

EMILIA. Como? Vaya una salida!
cuando está usted en derrota,
me pasa usted esa nota
de que al otro le despida!
Cuando logre usted mi mano
me mandará á su placer,
hasta entonces... eso es ser
el perro del hortelano.
Haga V. que mi papá
se la conceda, y los dos
nos compondremos; y á Dios,
que á mí lo mismo me da. *(al irse, entre dientes.)*

Vase por la puerta derecha. Manuel se queda estupefacto y pensativo por algunos instantes.

ESCENA X.

MANUEL, *despues* PASCUAL.

MANOLITO. Pardiez,... estoy turulato!
vaya un cariñito ficl!

(*Aparece Pascual por el foro mirándole con cautela.*)

PASCUAL. (Ya está solo) D. Manuel! (*Acercándose.*)
¿qué hay?

MANOLITO. Que eres un mentecato, (*bruscamente.*)
pesia tu materialismo!

PASCUAL. ¿Pues qué es lo que aquí pasó?

MANOLITO. Que el papá dice que nó;
y ella que la dá lo mismo.

PASCUAL. Qué escucho! será verdad?

MANOLITO. Vaya, ¿lo ves majadero?
ni compra amor el dinero,
ni dinero es calidad.
Fundaba en él mi esperanza,
mi esperanza se ha cumplido,
y de nada me ha servido.

PASCUAL. Pues con él todo se alcanza.
Y no dude V., señor,
de que él es de todo mal
la piedra filosofal.

MANOLITO. ¿Pues de qué sirve á mi am(

PASCUAL. No saque V. deducciones
de un singular caso estraño;
si es escepcion en su daño,
no hay regla sin escepciones.
Yo á ese producto del arte,
tal fé y aficion le muestro,
que al rezar el *Padre nuestro*,
siempre en la segunda parte
ganas de decir me dan,
dinero de cada dia,
en vez de *pan* que á fé mia
que el dinero compra el pan.

MANOLITO. Pues faltó tu silogismo.
PASCUAL. Pues será... ¿porqué será?
Ahí el quid es el papá
que á ella...
MANOLITO. Si la dá lo mismo.
Y si el papá concediere,
mi rival desistiria;
y si no... por vida mia
yo haria que desistiera.
PASCUAL. Mas me causa admiracion
negársela á usté; no sé
porqué habrá sido.
MANOLITO. Porqué?
Por una necia aprension.
Que teme que se creyera,
si él ese enlace otorgára.
que él hizo que yo ganára
lo que la Amalia perdiera.
PASCUAL. Malo! entonces no hay remedio,
si es por eso su capricho
no le apean de lo dicho
con palancas.
MANOLITO. Ya habrá un medio.
Yo haré...
PASCUAL. Diligencia vana.
MANOLITO. Veremos!
PASCUAL. Vano conato;
es mas terco que un mulato.
MANOLITO. Pues á terco no me gana. *(con energía.)*
No le ha de valer la bula;
porque ya estoy en mi centro;
cada obstáculo que encuentro,
mas me inquieta y me estimula.
Y aunque haya dicho que no,
y aunque le pese á mi estrella,
y aunque no lo quiera ella,
y aunque... no lo quiera yo,
salir adelante espero:
y prometo por mi nombre
que... ó soy ó no soy un hombre
de muchísimo dinero!

PASCUAL. Bravo!

MANOLITO. Todo mi caudal
gustoso le gastaria...

PASCUAL. Asi, bien, por vida mia!

MANOLITO. Ya es un empeño formal,
y aunque heche á rodar los bolos
como haya algun medio humano... *(aparece Feliciano por el foro derecha.)*
Pero aquí está Feliciano,
ah! Pascual, déjanos solos. *(asaltado de un pensamiento repentino.)*

ESCENA XI.

MANUEL. FELICIANO.

FELICIANO. A Dios!

MANOLITO. Hola!

FELICIANO. Qué tal? tengo
que felicitarte, dí? *(con espresion.)*
es cómo he pensado?

MANOLITO. Sí. *(maquinalmente y como preocupado de otra cosa.)*

FELICIANO. Somos felices. Yo vengo *(apretándole la mano con júbilo.)*
de la Bolsa; qué Babel!

MANOLITO. Qué hay? *(con estraño interés.)*

FELICIANO. Que apenas se ha sabido
aquello, cuando ha subido
un dos y medio el papel.
Al que gana le dá risa;
quien pierde rabia y reniega,
y á cada pregon que llega
un silencio... que ni en misa.
Trajo tales embarazos
esta alza en solo media hora,
que ya se cuentan, ahora,
mas de veinte batacazos.

MANOLITO. Segun eso Don Benigno...

FELICIANO. De los arruinados fuer
como yo no lo impidiera,
pero eso seria indigno.
En logrando la anhelada
peticion, que te advertí...

MANOLITO. Si ya no te sirve á tí
todo eso para nada.

FELICIANO. Cómo?

MANOLITO. No.

FELICIANO. Por qué razon?

MANOLITO. Sobrado sencilla es;
ya no tendrás interés...

FELICIANO. Pero, hombre, la esplicacion.

MANOLITO. Oyela pues; el legado
era á la Amalia y á mí.

FELICIANO. Pues vaya un pero; yo, asi
lo habia pronosticado.

MANOLITO. Pero no la condicion
que de casarse imponia,
y si alguno resistia,
que perdiera su porcion.
Yo aplacé..,

FELICIANO. Qué impertinencia! (*asombrado.*)

MANOLITO. Mi decision...

FELICIANO. Yo me espanto!

MANOLITO. Ella renunció entre tanto
y yo me llevé la herencia.
De modo...

FELICIANO. Por Jesucristo!

MANOLITO. Que ya no estarás propenso
á continuar...

FELICIANO. Ni lo pienso!

MANOLITO. Y desistes?

FELICIANO. Sí; desisto.
Ya no está en mis intereses;
si pobre la otra quedó,
ya no necesito yo
sacrificarla mis treses.
Y si ya de él nada espero,
á nada por él me obligo:
si es D. Benigno mi amigo,

mas amigo es mi dinero.
Oh! de perillas me viene
y mas que luego fulmine;
si se arruina, que se arruine,
y si tronáre, que truene.
Si de mis medios asi
la intencion fué malograda,
¿de qué me sirven?

MANOLITO. De nada,
pero me sirven á mí.
Y la razon no es prolija;
rico apenas con la herencia,
le hice al punto la exigencia
de la mano de su hija.

FELICIANO. Y qué?

MANOLITO. Que me la ha negado.

FELICIANO. Te la ha negado! por qué?

MANOLITO. Poco valen, por mi fé,
los motivos qne me ha dado.
Disculpas creo!

FELICIANO. Habrá necio!

MANOLITO. Ya no estrañarás que acuda
para obligarle, á tu ayuda.

FELICIANO. Véngate de ese desprecio.

MANOLITO. Pues para ello solicito
de tus medios el poder.
Si me los quieres ceder,
ahora yo los necesito
y te los pago.

FELICIANO. Corriente;
el momento es oportuno.

MANOLITO. Hay inconveniente alguno?

FELICIANO. No hay ningun inconveniente.
Nada, á la Bolsa en un vuelo;
te presento al que ha comprado;
que la venta ha reclamado;
tú les compras y sin duelo.
En pidiendo tu papel,
le ponemos en un potro;
porque en dando contra el otro
el otro dá contra el.

Habrá la de San Quintin;
yo el papel no se le doy;
y, ó le derrotamos hoy,
ó te la concede al fin.
¿Y si otorga?

Manolito. Es indiferente:
si es que accede á mi deseo,
las diferencias costeo,
para dejarle solvente.

Feliciano. Y si cede has derrochado
lo que importen?

Manolito. Qué remedio!

Feliciano. Vale que tendrás un medio
para verte compensado.
Dos es hasta ahora el brinco;
que á treinta y uno vendió él;
te haces cuenta que el papel
le compras á treinta y cinco.
Sube hasta ahí de seguro;
te resarcirás si vendes;
y si aun ganas algo... entiendes?

Manolito. Partiremos, te lo juro.

Feliciano. Pero, chito, te suplico
que de el papel que he guardado,
quede el hecho reservado.

Manolito. Ah! bien.

Feliciano. Eres guapo chico!
Pues á la Bolsa al instante
á arreglar el espediente.
Vamos?

Manolito. Sí (vaya un agente!)

Feliciano. Ea, pues!

Manolito. Echa adelante.

Feliciano. Como tú quieras su daño (*al partir.*)
ó cede, ó se vé perdido. (*Manuel toma el sombrero para seguirle.*)

ESCENA XII.

MANUEL.

Oh! le dejaba lucido!
(*Rápidamente al mirar alejarse á Feliciano.*)
Mas nada tiene de estraño.
Judas, tipo de maldad.
en mezquina cantidad
vendió al mejor de los buenos;
pero un Judas de esta edad
le hubiera vendido en menos. (*Le sigue.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

AMALIA, EMILIA.

EMILIA. Perdóneme V. que crea,
que ha sido V. una boba.
Dificil es que en su vida
se vuelva usté á ver en otra!
despreciar tanta riqueza!

AMALIA. Si con ella no se compra
la felicidad del alma,
toda la riqueza es poca.

EMILIA. Pues no es V., que digamos,
remirada y melindrosa!
¿Qué mas puede desearse
para volverse una loca,
que un marido lindo mozo,
y una herencia poderosa?
Y un marido presentado.
sin que cueste la zozobra
de eleccion y de conquista,
y relacion amorosa,
y estar siempre con la duda
si se logra ó no se logra.
Y una herencia advenediza,
cuya suma basta y sobra
para hermosear á quien tenga

mas faltas que una pelota;
cuanto mas que Manolito...
no hay *pero* que se le ponga.

AMALIA. Cierto!

EMILIA. Si yo hubiera sido
que V., nada escrupulosa,
acepto al punto.

AMALIA. Lo creo.
Y creo, que V. suponga,
que yo tambien en su caso
lo hubiera hecho gustosa.
Mas solo el amor, en estos,
es quien debe dar la norma;
que amor con amor se paga,
y amor con amor se compra:
y ni él me amaba, ni yo...
tampoco... (Ah! miento!)

EMILIA. Y que obsta?

AMALIA. Oh! sin amor...

EMILIA. Vaya, vaya!
Con que el amor.... toma, toma!
Yo creo que solo sirve
para llegar á la boda,
y quien sin él se casa,
ese camino se ahorra.
Si V. no hace esa renuncia,
hubiera sido dichosa
¿Y así quién se lo agradece?

AMALIA. Ay Emilita! me asombra
el que V. tales palabras
deje salir de su boca.
Usted que debe muy pronto
ser feliz (cuán á mi costa!)
con él, así me moteja
la renuncia provechosa,
que tantos merecimientos
con tanta fortuna colma!

EMILIA. Aun cuando eso sucediera,
no impide que reconozca
que ha sido un error, y craso!
Cuanto mas que á esta hora,

yo tambien le digo á eso,
lo que á las ubas la zorra.
Estan verdes! mejor dicho
están pasadas!. y es droga;
mire V. que mi papá
tiene tambien unas cosas!

AMALIA. Pues qué?

EMILIA. Nada, que Manolo
contándose ya en sus glorias
por verse rico, poco hace
pidió mi mano de esposa,
y papá se la ha negado.

AMALIA. ¿Se la ha negado?

EMILIA. De forma
que estamos las dos iguales;
usted que ha sido una tonta,
y que tras de despreciarle,
ni verle quiere usté ahora;
y yo que tras que me gusta,
sin que sea vanagloria
puedo decir que me quiere.

AMALIA. Oh! sí.

EMILIA. Y que he sido su novia
mas de dos años y medio.

AMALIA. Con que iguales? (Lo que ignora!)

EMILIA. Igualitas, hija mia,
hemos quedado; y no es broma.
Pero yo por causa agena,
y V. por la suya propia.

AMALIA. Verdad. Pero D. Benigno,
¿es cierto, que le reprocha?
¿que le dió esa negativa?

EMILIA. Como una O de redonda.

AMALIA. Y por qué?

EMILIA. No sé de cierto;
pero si mas ambiciona,
ya es avaricia; presumo
que un escrúpulo de monja
que no sé...

AMALIA. (Por mí será!
yo misma soy quien lo estorba!)

EMILIA. Vea V. que tontería;
andarse con ceremonias,
cuando se trata de un hombre
que puede andar en carroza.
Pero él se sabrá el motivo,
que á mí... tan solo me toca
obedecer.

AMALIA. Si Manolo
insta en la suplicatoria,
ya verá V. como cede
papá, y al fin se lo otorga.

EMILIA. Quién? mi papá? sí! ya baja!
si es escrupulillo de honra...

AMALIA. Si es el que yo me presumo,
le veré, le haré que me oiga,
y á mis ruegos y razones
verá V. como se dobla.

EMILIA. Gracias por el interés
que V. por mi bien se toma;
pero tras de ser en vano,
no lo merece la cosa,
porque á mí me dá lo mismo.

AMALIA. Ah!

EMILIA. Qué?

AMALIA. Nada; que me choca
esa indiferencia y esa
calma, con que se conforma
Vd.

EMILIA. Y qué! he de afligirme?

AMALIA. No le ama V.?

EMILIA. Sí señora. (*con frialdad.*)
Yo lo siento; mas no soy
de esas que al momento lloran,
y se acoquinan por nada,
y en un sorbito se ahogan.

AMALIA. (Vaya un amor!)

EMILIA. Y que luego
si Manolito redobla
su instancia porque retire
esa negativa exótica,
ya veremos si lo alcanza;

y si no, ruede la bola!
yo no he de meterme en eso.

AMALIA. (Qué muger! me deja absorta!
y que le tenga tan ciego!)

EMILIA. Si él no alcanzó la victoria,
por eso no ha de faltarme
quien sostenga la derrota.
Que á fe, que si este reniega
del mal viento que le sopla,
á Federico le sirve
para vogar viento en popa.

AMALIA. Oh! con que, es esa la causa
de conformidad tan pronta?
Cuando él la dá á V. mas pruebas
de que la ama, que la adora,
prefiere usté á otro? ingrata!

EMILIA. Ay hija, V. se equivoca!
yo no prefiero á ninguno
de los dos que me enamoran;
y he dicho ya muchas veces
que á mí lo mismo me importa.

AMALIA. Y es verdad?

EMILIA. Toma!

AMALIA. (Dios mio!
¿y es ella quién me despoja
de su amor? ah! no merece
mi sacrificio!)

EMILIA. Y es toda
la justicia que yo puedo
hacerlos.

AMALIA. (Me deja atónita!
Justo castigo del cielo.)

EMILIA. Alguien llega.

AMALIA. (A buena hora!) (*Federico asoma por el foro izquierda.*)
Ahí tiene V. á su amante
número dos; á sus solas
quiero dejarles á Vds. (*vá á la puerta derecha.*)

EMILIA. Amalita, V. no estorba...

AMALIA. Pero... (Qué mal empleada (*al umbral.*)
mi conducta generosa.)

FEDERICO. Salud, Emilita bella. *(desde la puerta de foro.)*
A los pies de V., señora. *(á Amalia que se retira contestándole con un movimiento de cabeza al irse.)*

ESCENA II.

FEDERICO. EMILIA *que le señala un sillon. Se sienta.*

EMILIA. ¿Podré saber qué motivo
es el que á V. hoy le incita,
á que doble la visita,
en que tanto honor recibo?
FEDERICO. Además de que mi amor
fuera un motivo sobrado...
EMILIA. Gracias!
FEDERICO. Por él escitado,
tengo un motivo mayor.
El recelo en que se afana
mi corazon...
EMILIA. Es injusto;
pero era fundado el susto,
que á V. le dió esta mañana.
Recordando lo pasado,
Manuel, como es natural...
FEDERICO. Oh! con que al fin mi rival
su derecho ha reclamado?
EMILIA. Sí.
FEDERICO. Pues por esos recelos
con triste desconfianza
vengo á jugar mi esperanza
contra...
EMILIA. Vuelta con los celos!
FEDERICO. Sí, ya que V. impasiva
no dirime la contienda;
necesario es que yo emprenda
una marcha decisiva.
Y por ver si le aventajo
en ese amor peregrino,

para ganarle camino,
voy á echar por el atajo.
Y en fé de amor, si gustosa
el permiso competente
usted me dá, diligente,
su tierna mano de esposa
le pido hoy á su papá.

EMILIA. Corriente; no me resisto;
pero él anduvo mas listo
y se la ha pedido ya!

FEDERICO. Habrá un hombre á quien el hado
persiga con tanto esceso!

EMILIA. No se atufe V. por eso;
porque él...

FEDERICO. Qué?

EMILIA. Se la ha negado.

FEDERICO. Oh! lisongera fortuna!
Ya de júbilo estoy loco!

EMILIA. No se cuente usté tampoco
en los cuernos de la luna.

FEDERICO. Me alegro como Dios manda!

EMILIA. Pues no está todo vencido,
que Manolo ha prometido
insistir en la demanda.

FEDERICO. Y bien! qué insista! corriente!
Si V. su vénia me fia
lo demas... qué bobería!

EMILIA. Yo no tengo inconveniente,
pero advierto, aunque la dé,
que mi alvedrío conserva
una prudente reserva
para el otro y para usté.

FEDERICO. (Vuelta con su eclecticismo!)

EMILIA. Y á cualquiera que dé el sí
mi papá... lo que es por mí,
cualquiera me dá lo mismo.

FEDERICO. Qué amor! estoy admirado.

EMILIA. Pero eso al amor no escluye.

FEDERICO. Eso tan solo me arguye
que él no es mas afortunado.
Mas á lo que solicita

mi afecto en esta ocasion
le basta esa concesion;
pero, ay! amada Emilita!
comprenda V. lo que vale
un amor puro y sincero,
y pague lo que la quiero
con un cariño mas...

EMILIA. Dale! (*interrumpiéndole disgustada.*)
¿A que viene V. tambien (*se levantan.*)
del otro con el sermon?
haga V. su peticion,
y si V. lo logra, amen.
Ahí en su despacho está
mi papá; si alcanza el sí,
ya lo sabe V., á mí...
Abur..... (*Váse puerta derecha.*)

ESCENA III.

FEDERICO.

Lo mismo la dá.
Muletilla impertinente
que me aburre, vive Cristo!
á esta niña, por lo visto,
todo le es indiferente.
Mas ya que correspondencia
no dé á mi amante favor,
que no se quede mi amor
á la luna de Valencia.
Siendo mia, su desden
pronto en favor trocará; (*tomando el sombrero.*)
vamos á ver si al papá
le dá lo mismo tambien. (*Váse puerta izquierda.*)

(*Al entrar D. Federico por la puerta izquierda, Manuel y Feliciano aparecen foro derecha.*)

ESCENA IV.

MANUEL, FELICIANO.

FELICIANO. Chico, ya contra tu empeño
no le queda arma ninguna:
ya de toda su fortuna
eres el árbitro dueño.
Aquí está tu batería; (*mostrando unos papeles.*)
la carta de peticion,
y la póliza, que son
dos piezas de artillería.
Su descubierto es notorio,
le propones el remedio,
y si se niega... no hay medio,
cuéntale en el purgatorio.
Le ha de ir mal en esta feria;
pues si se opone á lo justo,
tú puedes tener el gusto
de dejarle en la miseria.

MANOLITO. Eh? diablo! no tanto... no. (*asustado.*)
Fuera demasiado ya.

FELICIANO. Pero hombre, si accederá.

MANOLITO. Es que no quisiera yo
ponerle jamás á pique...
una cosa es que lo crea...
y otra...

FELICIANO. Con que vamos... ea! (*animándole.*)
¿quieres que le notifique?...

(*Se queda dudando y al ver á Feliciano que se dirig á la puerta izquierda la dice:*)

MANOLITO. Espera!

FELICIANO. A qué?

MANOLITO. Como soy (*pensativo.*)
que tiemblo al dar este paso
sin que antes...

FELICIANO. Eh! no hagas caso.

MANOLITO. Mas...

FELICIANO. Vamos; voy ó no voy?

MANOLITO. Para solo darle un susto,
y obligarle á transigir,
lo que te voy á decir,
se me figura mas presto.

FELICIANO. Vea V. tanto furor
y... que quieres, adelante.

MANOLITO. Vuelve á la Bolsa al instante
y busca á su comprador.

FELICIANO. Pues para eso habia mas
que haberse en ella quedado...

MANOLITO. Tú tendrás de lo comprado (*prosiguiendo sin hacer caso.*)
firma, póliza y demás.

FELICIANO. Justamente en mi cartera
las tengo conmigo aquí.
Si tanto fia de mí
que ni le ha visto siquiera.

MANOLITO. Pues perdona impertinencias,
y ve, y segun te designo,
á nombre de Don Benigno
págale las diferencias.
Toma. (*le dá una cartera.*)

FELICIANO. Pero, hombre, por Dios!

MANOLITO. Paga y recoge su firma.

FELICIANO. ¿Y si luego él no confirma?

MANOLITO. Eso para entre los dos.
Basta que por cierta tenga
su ruina, á lo que conviene.

FELICIANO. ¿Y si luego no se aviene?

MANOLITO. Oh! diablo! (*retira la mano con que le daba la cartera y vacila.*)
Eh! que no se avenga. (*con decision.*)

FELICIANO. Voy; mas...

MANOLITO. No quiero tener
de un pesar la penitencia.

FELICIANO. Chico! si tienes conciencia
(*Al irse por el foro, dándole una palmada en el hombro.*)
que mal bolsista has de ser. (*marcha por el foro.*)

ESCENA V.

MANUEL.

Con ese fingido apuro
en que le pongo, ya es mio
el papá... porque confio
en que ceda... aunque es tan duro!
mas, si vencido consiente,
ningun obstáculo evita
que... y el rival! á Emilita
la soy tan indiferente!
Y si he de decir verdad,
en mi ahinco incitador,
entran por mas que el amor,
empeño y tenacidad;
y á trueque de dar en cara
á la otra por su desden,
no con Emilia... con quién?
con cualquiera me casára!
Despreciarme! Voto á tal!
eso me exalta, me irrita;
y á ser mas tenaz me incita:
(*Fijando la vista casualmente en la puerta izquierda.*)
pero... calla! mi rival!
Voy á decirle que escluya
su esperanza, y que es en vano
su afan.

ESCENA VI.

DICHO. FEDERICO *que sale muy mal humorado.*

FEDERICO. Beso á V. su mano.
(Otro!)
MANOLITO. Beso á V. la suya.

(Le buscaré las cosquillas.)
FEDERICO. (Le diré lo que conviene.)
MANOLITO. (Ah! de perillas me viene!)
FEDERICO. (Oh! me viene de perillas!)
MANOLITO. Caballero!
FEDERICO. Servidor.
MANOLITO. Palabra, y dispense usté.
FEDERICO. Escucho ya; y no hay de qué.
MANOLITO. Voy á pedirle un favor:
quiero que nos entendamos.
FEDERICO. Falta que nos espliquemos.
MANOLITO. Pues oiga V. y veremos,
FEDERICO. Pues diga V. y veamos.
MANOLITO. Yo amo á Emilia.
FEDERICO. Y yo tambien.
MANOLITO. Lo sabia.
FEDERICO. Y yo, por Dios.
MANOLITO. Ella es una, somos dos.
FEDERICO. Somos rivales: y bien!
MANOLITO. Mas yo como buen cristiano,
la amo con un fin sincero
y para esposa la quiero.
FEDERICO. Tambien yo aspiro á su mano.
MANOLITO. Yo con prévias credenciales
la tengo pedida ya,
y aunque resiste el papá
yo espero...
FEDERICO. Estamos iguales.
De igual vénia autorizado,
á igual intento he venido;
y tambien se la he pedido,
y tambien me la ha negado.
MANOLITO. Y ella á V. le autorizó?
FEDERICO. Como á V.
MANOLITO. Oh! qué muger!
Pero, al fin, cómo ha de ser!
Si el papá no concedió,
ya del cuidado he salido
en cuanto á V., porque ya
espero que lo dará
por negocio concluido.

FEDERICO. Concluido! poco á poco,
tal vez llegue á conseguir
y no pienso desistir.

MANOLITO. No?

FEDERICO. No.

MANOLITO. Pues bien, yo tampoco.
Pero V. me estorba á mí. (*con aspereza.*)

FEDERICO. Como á mí me estorba usté;
eso bien claro se vé.

MANOLITO. Pues arreglémoslo aquí,
que yo no estoy en el caso,
mas que pese á todo el orbe,
de consentir quien me estorbe;
con que, salgamos del paso.
Soy mas antiguo en el terno.

FEDERICO. Ese derecho es ambiguo;
si V. es el mas antiguo,
bien; yo soy el mas moderno.

MANOLITO. Pues para obviar el pantano,
que nos pone en tal apuro,
antes de un medio mas duro,
propongo un medio mas llano.

FEDERICO. Y cuál?

MANOLITO. A muerte ó á vida:
esto así no continúa;
ya que la niña fluctua,
hagamos que se decida.

FEDERICO. Pero cómo?

MANOLITO. En un careo.
Que siga el que ella designe,
y el otro que se resigne,
y ceda el campo y *Laus deo.*
Y protesto que aventuro
casi, casi una certeza.

FEDERICO. Pues yo tambien, con franqueza,
lo contaba por seguro.
Pero vaya. (He de triunfar.)

MANOLITO. Pues bueno. (Pienso vencer.)

FEDERICO. Pues á ver.

MANOLITO. Si, para ver,
Voy á mandarla á llamar.

FEDERICO. Bien!

MANOLITO. Pascual. (*Al fondo llamando.*)
A su alvedrío (*volviendo.*)
creo que se rinda usté.

FEDERICO. Juro que me rendiré
por mi honor.

MANOLITO. Yo por el mio.

ESCENA VII.

DICHOS. PASCUAL (*desde el foro.*)

PASCUAL. Mande V!

MANOLITO. Vete á decir,
volando á la señorita...

PASCUAL. Pero á cuál?

MANOLITO. A la Emilita,
que haga el favor de venir.

FEDERICO. Dí que en ello nos contenta.

PASCUAL. Bien. (La llaman y están juntos!
malo! tengo mis barruntos,
de que aquí vá á haber tormenta!) (*Marcha por la puerta de la derecha.*)

MANOLITO. Ahora veremos que tal!

FEDERICO. Ahora veremos á quien...

MANOLITO. (Y si ahora no salgo bien!)

FEDERICO. (Y si ahora salgo mal!)

MANOLITO. (Ya siento haber indicado...)

FEDERICO. (Me pesa haber consentido...)

MANOLITO. (Pero, bah! Bien hecho ha sido.)

FEDERICO. (Mas que diablo, bien mirado...)

MANOLITO. Ya está aquí. Su indiferencia
cese y salgamos de errores. (*Emilia aparece por la puerta derecha.*)

(*Pascual que sale tras ella se retira por el foro*)

ESCENA VIII.

DICHOS, EMILIA.

EMILIA. ¿Y qué hay de nuevo, señores,
que reclame mi presencia?

MANOLITO. Oiga V., y por merced
perdone incomodidades.

EMILIA. Hoy todas son novedades;
pero vaya diga V.:
¿para qué es esta entrevista?

MANOLITO. Sepa V., aunque no basta,
que amor, si es de buena casta,
es acérrimo egoista.
Y es fuerza, en gracia de Dios,
deslindar nuestro interés.
Yo la amo á V.

FEDERICO. Y yo.

MANOLITO. Pues;
la amamos á V. los dos.

EMILIA. Muchas gracias, caballeros!
pero eso ya lo sabia.

FEDERICO. Es que los dos á porfia
reclamamos nuestros fueros.

EMILIA. Cuáles?

MANOLITO. Los que á cada uno
dá el amor, si es aceptado.

EMILIA. ¿Pues acaso yo he faltado
en lo que debo á ninguno?
Peticion original!
Creo que no puede haber
en mi caso, otra muger
que fuera mas imparcial.

FEDERICO. Esa es la queja.

EMILIA. Y se deja
conocer que no es fundada,
no siendo parcial en nada.

MANOLITO. Eso funda nuestra queja.

Que en amor es ley constante
por base de su instituto
el régimen absoluto;
un Dios, un rey, un amante.
Y en amor no hay, hija mia,
poder que esa ley reforme.

EMILIA. Pero eso no está conforme
con las ideas del dia.
Hoy la igualdad es de moda.

FEDERICO. Pues á decir la verdad,
amor es parcialidad.

EMILIA. Pues á mí no me acomoda.

FEDERCO Y MANUEL. No?

EMILIA. No señor! *(contestando á los dos.)*
No señor!
Pase, para Dios y el rey,
pero en amor es mi ley
igualdad ante el amor.
Y consecuente con ella,
con los dos igual he sido;
no sé por qué ha promovido
mi conducta esta querella.
Apenas llegó usté aquí *(á Manolito.)*
hoy, para pedir mi mano
á papa, pidió muy llano
mi permiso y se le dí.
Y si V. no lo ha alcanzado,
no se dé por ofendido:
pues yo culpa no he tenido
en que se la haya negado
mi papá.

MANOLITO. Cierto.

EMILIA. Pues bien.
Trajo usté igual peticion, *(á Federico.)*
y por la misma razon
se le concedí tambien.
Pero aun tengo ignorado
cual ha sido su fortuna.

FEDERICO. Los dos estamos á una,
pues tambien me la ha negado.

EMILIA. Tambien! es decir que Vds.

vuelven á quedar iguales;
vamos, hay dias fatales!
papá no está hoy de mercedes!
Lo siento tambien.

FEDERICO. Sí?

EMILIA. Sí;
tambien lo siento en el alma;
pero tomarlo con calma,
y no quejarse de mí.
De repetir no he cesado,
que á mí me era indiferente;
quien lo lográra, corriente;
lo mismo me hubiera dado.

MANOLITO. Pues porque los dos sabemos
esa triste indecision,
al papá en la peticion
ambos insistir queremos,

EMILIA. Y bien; eso no me espanta,
cada uno haga lo que pueda.

MANOLITO. Es que de hacerle que ceda
tengo ya medios en planta.
Y cuando yo ingénuamente
le dí á usté de ello el aviso,
usté refrendó el permiso.

EMILIA. Y si lo logra corriente..

FEDERICO. Es que yo tambien espero,
que, engañándose el señor,
se dirima en mi favor
la contienda, y considero
que en otorgando el papá;
lo demas...

Pues ya se vé;
si el que lo logra es usté,
á mí lo mismo me dá.

MANOLITO. Es preciso...

EMILIA. Ser cruel
con alguno? no, eso no.

MANOLITO. Pues, Emilita, ó él ó yo.

FEDERICO. Lo mismo digo; yo ó él.

EMILIA. Si Vds. siguen asi,
me daré por ofendida.

MANOLITO. Fuerza es que V. se decida,
ó por mí...
FEDERICO. Pues, ó por mí.
EMILIA. Ese necio esclusivismo
es andar por las paredes;
con que ninguno de Vds.
y quedan tambien lo mismo. *(Váse con afectada gravedad por la puerta derecha.)*

ESCENA IX.

FEDERICO. MANUEL. *Se quedan mirando un rato como estupefactos.*

MANOLITO. Vive Dios! Frescos quedamos!
FEDERICO. Como estábamos nos vemos.
Y bien, ¿qué hacemos?
MANOLITO. Qué hacemos!
¿Pues qué quiere V. que hagamos?
FEDERICO. Qué?
MANOLITO. Que ya que no haya querido
dar preferencia á ninguno,
ó de los dos cede el uno,
ó el remedio es muy sabido.
Y oiga V.; debo advertir
que á mí, no tanto el amor,
sino un empeño mayor,
me precisan á insistir.
Y pues falló la entrevista,
ya sabe V. lo que quiero,
con que...
FEDERICO. Qué?
MANOLITO. Claro, que espero
que desista.
FEDERICO. Que desista...
Yo?
MANOLITO. Sí.
FEDERICO. Por ningun concepto.
MANOLITO. Pues y qué razon exhibe?

FEDERICO. Que tambien me lo prohibe
mi teson con el afecto.
Cobarde fuera el ceder
pidiéndolo con tal brio.

MANOLITO. Pues, á de ser, señor mio.

FEDERICO. Pues... á ver como ha de ser!

MANOLITO. Cómo? no es mucho que tuerza
el mas pertinaz teson
la fuerza de la razon,
ó la razon de la fuerza.

FEDERICO. Brabatas! Un desafio!
Me reta V.?

MANOLITO. Justamente.

FEDERICO. Pues, corriente.

MANOLITO. Pues corriente.
Con que... al avio.

EDEERICO. Al avio.

MANOLITO. Armas? la que V. prefiera. *(acercándosele y bajando la voz.)*

FEDERICO. El sable?

MANOLITO. Bueno. La hora?

FEDERICO. Ahora mismo, sin demora.

MANOLITO. Y el sitio?

FEDERICO. Donde V. quiera.

MANOLITO. Sin que sea cobardía,
una condicion propongo.

FEDERICO. Si ella es justa, no me opongo.

MANOLITO. Muy justa, por vida mia.
A primera sangre, asi
darán las armas la suerte,
sin que el duelo sea á muerte.

FEDERICO. Me dá lo mismo.

MANOLITO. Y á mí.
Mas el vencido al instante,
para mas satisfaccion,
vendrá á hacer su dimision.

FEDERICO. Delante de ella!

MANOLITO. Delante.

FEDERICO. Pues bien: padrinos busquemos,
y manos luego á la obra. *(Aparece Feliciano á lo largo del foro.)*

MANOLITO. Padrinos? con uno sobra,
y ese á punto le tenemos.

Nuestro amigo Feliciano
si es que vd...

FEDERICO. Cosa resuelta.

ESCENA X.

DICHOS. FELICIANO.

FELICIANO. Aquí me tienes de vuelta. (*á Manuel.*)
Hola! (*al ver á Federico.*)

FEDERICO. Beso á vd. la mano.

MANOLITO. A tiempo has ido á venir.

FELICIANO. Para qué? no lo adivino.

MANOLITO. Vas á ser nuestro padrino.

FELICIANO. Pues?

MANOLITO. Nos vamos á batir. (*señalando á Federico.*)

FELICIANO. Los dos? porqué?

MANOLITO. Lo sabrás.

FELICIANO. Ya caigo! (*recapacitando.*)

MANOLITO. El motivo es justo.
Aceptas?

FELICIANO. Con mucho gusto.

MANOLITO. Pues de los dos lo serás

FELICIANO. Pero, ¿no habrá transacion?

FEDERICO. Transigir! ya no podemos.

FELICIANO. Pero...

FEDERICO. Ya le enteraremos
de la causa y la razon.

FELICIANO. Bueno; y pues he de ser quien
las condiciones entable,
cuales serán?

MANOLITO. Oye; sable,
y á primera sangre.

FELICIANO. Ah! bien.
Cuando?

FEDERICO. En este mismo instante.

FELICIANO. Pero... vamos, que niñada?... (*queriendo volver á la conciliacion.*)

MANOLITO. Feliciano! (*En tono admirativo de reconvencion.*)

FELICIANO. Nada, nada!
Yo no me opongo, adelante!
Y para ahorrarles trabajo,
á mas servirlos me avengo;
armas en mi casa tengo;
y mi carruage está abajo.
El sitio se buscará,
y en breve tendrán cumplida
la satisfaccion debida.
FEDERICO. Pues, ea! vamos allá.
MANOLITO. Si Vd permite, primero
voy á hablar con el señor,
de otro asunto de mi honor,
breve.
FEDERICO. Pues abajo espero. *(vase por el foro.)*

ESCENA XI.

MANOLITO. FELICIANO.

MANOLITO. Lo arreglaste? *(con rapidéz y mucho misterio.)*
FELICIANO. Lo arreglé. *(devolviéndole la cartera.)*
Toma el sobrante; he pagado.
MANOLITO. ¿Con que ya no habrá cuidado
para Don Benigno?
FELICIANO. En qué?
MANOLITO. Pues ahora á darle la carta,
y hacerle pasar el susto,
quiero yo tener el gusto
de ver antes de que parta
como... hazme de ella merced.
FELICIANO Se la das? *(despues de buscarla saca y se la dá.)*
MANOLITO. Sí, y al instante
te sigo.
FELICIANO. Ten.
MANOLITO. Vé adelante.
FELICIANO. Voy. *(Marcha por el foro.)*

ESCENA XII.

MANUEL, PASCUAL.

MANOLITO. Pascual. *(Llamando.)*
PASCUAL. Mándeme V.
MANOLITO. Dá esta carta á tu señor
al instante, que es urgente. *(Se la dá.)*
PASCUAL. Venga: está de un continente...
de un humor!
MANOLITO. Tanto mejor;
lloverá sobre mojado.
PASCUAL. Si es peticion crea usté...
MANOLITO. Anda y calla. *(Con aspereza.)*
PASCUAL. Cumpliré:
Se la entregaré al contado! *(marcha puerta izquierda.)*

ESCENA XIII.

MANUEL.

De dos estremos está
suspensa mi suerte así,
con unas burlas aquí,
con unas veras allá.
Por aquí... vamos á ver,
apliquemos el oido.

(Se acerca á escuchar á la puerta del cuarto de Don Benigno. Tendrá el sombrero en la mano. Despues de un momento de silencio, se oye la voz de D. Benigno que esclama dentro.

D. BENIGNO. *(dentro.)* Ah!
MANOLITO. Hola! bien!
D. BENIGNO *(id.)* Estoy perdido!

(En este momento Pascual que parece volver de su

comision, al oir estas esclamacioues se queda suspenso en el umbral, y escucha las palabras de Manuel y las esclamaciones de D Benigno con muestras de estrañeza; al cver el telon continua como petrificado en el umbral.)

MANOLITO. Esto marcha á mi placer! (*Poniéndose el sombrero y dejando de escuchar*)
Y si ahora quiere el acaso, (*en medio del teatro y disponiéndose para salir.*)
que en la lid no salga mal,
veremos, cuerpo de tal!
si me caso ó no me caso! (*marcha por el foro.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

AMALIA. PASCUAL.

Pascual tiene en la mano una caja qre mira de cuando en cuando con aire de curiosidad.

AMALIA. Qué me dice vd., Dios mio!
PASCUAL. Lo que oye vd., Señorita!
Yo cumpliré muy gustoso
la comision que me intima,
entregando en mano propia
de Don Manuel la cajita
cerrada, conforme se halla,
despues que vd. á Castilla
haya marchado; pero eso
será, si del lance libra
bien, pues quisiera engañarme;
mas sino miente la pinta,
han ido desafiados:
y al señor no sé que intriga
le pone en apuro.
AMALIA. Cielos!
habrá mayores desdichas!
PASCUAL. Ya, ya! no se ha armado mala...
y vea vd. quien diria?...

AMALIA. Válgame Dios!

PASCUAL. Qué! si aquello
fué mas pronto que la vista;
dar la carta y paf! lo mismo
que un cañon de artilleria,
el uno corre que corre!
y el otro, chilla que chilla!
y yo me quedé alelado;
despues le seguí la pista
á D. Manolito, y veo
que encajándose de prisa
con los dos, que ya esperaban,
en el coche del bolsista,
fueran echando centellas
por esas calles arriba.

AMALIA. ¿Dónde habrán ido esos hombres?

PASCUAL. A saber!

AMALIA. Dios de mi vida!
quizá en este instante mismo
la de Manolo peligra.
Ay, Pascual, yo se lo ruego
por lo que haya en mas estima;
vaya V....

PASCUAL. A qué?

AMALIA. A buscarlos;
y si V. los halla, impida
que tenga efecto ese lance.

PASCUAL. Fuera vana tentativa:
hace ya... mas de una hora,
ya lo creo, bien cumplida,
que salieron y á galope,
y de mí buen caso harian.

AMALIA. Y ya no habrá ningun medio?....

PASCUAL. Qué ha de haber!

AMALIA. Vírgen María!
Mal haya, amen, quien tuviere
la culpa de estas bolinas!

PASCUAL. No maldiga usté, pues creo
que se maldice á si misma.

AMALIA. A mí, por qué? ¿pues acaso
soy yo quien las origina?

si yo la culpa tuviera!...

PASCUAL. Pues si el caso se examina,
el orígen de todo esto
es aquella negativa,
que de la mano de esposa
de la señorita, Emilia.
por V. le ha dado el amo,
solo porque no se diga
que si él... si D. Manolito...
si la herencia... y si su hija...
y al querer lograr por malas
lo que á buenas no podia,
don Manuel dá contra todos;
porque á mí se me imagina
que lo del amo... él ha sido
quien la carta maldecida
mandó entregar!

AMALIA. El?

PASCUAL. Y luego,
cuando de darla volvia,
al oir que el amo á voces
lamentaba de su ruina,
le escuché que satisfecho
esclamó con alegría:
»bravo! bien! este negocio
marcha á las mil maravillas!»

AMALIA. Eso le oyó V. decir?

PASCUAL. Eso le oi que decia!
añadiendo: «y si es el caso
que salgo bien de la riña...
cuerpo de tal! ya veremos
si me caso con la chica!»
y se marchó.

AMALIA. Y D. Benigno,
¿dónde está? desearia
verle, hablarle...

PASCUAL. No está en casa,
salió tambien en seguida,
á la Bolsa segun creo.
¿Y de qué le serviria
á V. hablarle, si ya

debe estar hecha la riña?

AMALIA. Oh! para decirle al menos
que es disculpa aunque muy digna
el escrúpulo alegado.
Que si le negó su hija
para obligarle al intento
que nuestro tio tenia,
y le ha puesto en ese trance,
creyendo que asi me auxilia,
que ha hecho mal, que se ha engañado,
que por mi renuncia escrita,
bien se vé que le desprecio...
mas... si sabe que es mentira!
Oh! qué hombre! en hora mala
le confié yo sencilla
mis sentimientos.

(Para ocultar á Pascual su involuntario llanto, se sentará en un sillon ó butaca que deberá haber en la escena, en donde permanece abismada todo el tiempo que indica el diálogo.)

PASCUAL. (Eh? calla!
Qué va á que esta le queria?
pero entonces no lo entiendo!
Si estará tonta esta chica?
A qué renunciar? mas... llora?
Sí; pero quiere, solicita
que no vea yo su llanto...
hagamos larga la vista.)
Ya ve vd. tambien el amo *(hablando con ella*
tiene harto con sus bolinas. *sin mirarla.)*

AMALIA. Pero á él quien le mandaba *(sin dejar su po-*
esponer á sí su vida? *sicion, consigo misma.)*

PASCUAL. Su vida! tanto como eso...
(No me oye!) Ya no se estila *(al ver que Amalia calla vuelve furtivamente la cabeza.)*
matarse en los desafios:
está muy mal admitida
la muerte. (Nada está absorta *(el mismo juego.)*
en...) Qué tendrá esta cajita? *(mirándola.)*
curiosidad del demonio!

y ahora que está entrtenida... (*va á abrirla*
Me dan unas tentaciones!... *y se detiene.*)
Ya quité las aldabillas...
casi sin querer... Qué diantre!
veamos; ella no mira. (*la abre.*)
Toma, toma! es el retrato (*pausa.*)
que besaba el otro dia! (*nueva sorpresa.*)
Y es de Don Manuel! si! justo!
es su cara! clavadita!
vaya, ciertos son los toros!

AMALIA. Fragilidad femenina! (*sin dejar su posicion: consigo misma.*)

PASCUAL. Eh? (*asustado y cerrando la caja.*)

AMALIA. Quién me mandó ser franca?

PASCUAL. (Bah! si habla consigo misma!
creí que me habia visto...)
pero alguno se aproxima;
es él. (*se acerca á mirar al foro.*)

AMALIA. El? (*levantándose con viveza.*)

PASCUAL. Ya está de vuelta,
y sin la lesion mas mínima.

AMALIA. El! Gracias á Dios!

PASCUAL. Vé V.?

AMALIA. Ah! Pascual, desearia (*precipitándose hasta el fin.*)
que cumpliera V. mi encargo,
segun mi instruccion precisa.

PASCUAL. Bien: le daré á el... esta caja.

AMALIA. Mas despues de mi partida;
no se la entregue V. antes!

PASCUAL. Descuide usté señorita
y no le cuente por Dios
que yo la he dicho...

AMALIA. Descuida.

(*Vuelve á sentarse con aparente tranquilidad en el mismo sitio.*)

(Ya está ahí. Que no conozca
mi llanto ni mi alegría.

ESCENA II.

Amalia, Manolo, Pascual *que se dirige al foro para salir; allí le encuentra Manolo y le pregunta con interés.*

Manolito. Y D. Benigno?

Pascual. Salió
tras de Vds. y de prisa.

Manolito. Vamos; sin duda la carta
debió de hacerle cosquillas.

Pascual. Y tantas!

Manolito. Sí; yo lo creo! *(adelantándose al proscenio.)*
Y pues la suerte propicia
me ha favorecido en todo,
ya no hay estorbos que impidan
que yo logre...

Al ver á Amalia se detiene sorprendido, se descubre y saluda con ansiedad. Pascual se ha quedado á la puerta del foro mirando con curiosidad.)

(Mas qué veo!
está aquí la otra!) Amalita,
á los pies de V.

Amalia. A Dios, *(finjiéndose sorprendida.)*
Manolito!

Manolito. (Que fingida
amabilidad, despues
que...

Pascual. (Ahora va á ser si se esplican.) *(al irse por el foro.)*

ESCENA III.

Manolo, Amalia.

Permanecen separados durante los primeros apartes.

Manolito. (Procuremos encubrir
de su desprecio el dolor.)

AMALIA. (Tente á raya, pobre amor!
MANOLITO. (A pullas la he de aburrir.)
(Se acerca y la dirije la palabra con marcada ironia.)
Oh! deseaba un momento
en que pudiera á usté hablarla.
AMALIA Para qué?
MANOLITO. Para mostrarla
cuanto es mi agradecimiento:
pues si á tan alta fortuna
tan brevemente he subido,
solo á V, se lo he debido.
AMALIA. Yo lo celebro.
MANOLITO. (Y vá una.)
Mas yo siento, como hay Dios,
que al ver mi suerte colmada,
usté se quede sin nada.
AMALIA. Yo no lo siento.
MANOLITO. (Y van dos.)
AMALIA. Y V. lo ha sentido?
MANOLITO. Sí:
por V. aunque lo ha hecho;
pero, en fin, á lo hecho pecho.
AMALIA. (Se está mofando de mí.)
MANOLITO. El legado espresamente
avenirse ha prohibido
pero aun hubiera podido
hacerse amigablemente,
conviniendo V. y yo,
renunciar uno, y ceder
otro... mas, cómo ha de ser!
usted se me anticipó!
y aunque la culpa no es
mia, lo siento á fé mia!
AMALIA. Y en eso no hay ironía?
MANOLITO. Oh! no señora: (y van tres.) *(recargando*
repito que me ha pesado *la ironía.)*
mas que en mi bien haya sido.
(Y no miento.)
AMALIA. Y yo he creido *(con intencion.)*
que V. se habia alegrado.
MANOLITO. Yo alegrarme? Dios me asista!

porque redunde en mi pró
el mal de V.? eso no,
no soy yo tan egoista.
Aunque... no es corta la herencia,
pues con la mitad... oh! vaya!
nuestro tio, que Dios haya,
tuvo una mala ocurrencia.
Mas su conato infecundo
bien á conocer ha dado,
que un buen querer no es pagado
con todo el oro del mundo.

AMALIA. (Hay martirio mas cruel?)

MANOLITO. Cara cuesta la constancia.

AMALIA. (Pero peca de ignorancia;
vaya por Dios, y por él!)

MANOLITO. Orgulloso debe estar
quien tal ofrenda alcanzó.

AMALIA. Sí?

MANOLITO. Yo lo envidio.

AMALIA. Pues no
le debe vd. envidiar.

MANOLITO. ¿Quién ser él no anhelaria!
mas que lo pague comprendo.

AMALIA. No lo paga y voy creyendo
que apenas lo merecia.

MANOLITO. Es de tan ingrata pasta?

AMALIA. Pero hago su dicha así,
y le amo tanto, que á mi
con eso solo me basta.
(Contengo apenas mi llanto.)

MANOLITO. Señorita! yo confieso (*un tanto picado.*)
que ni preguntaba eso,
ni quería saber tanto.
Harto en no ignorar tenia
que cuádreme bien ó no,
recibí por otro yo
desaire de tal cuantía.
Y aunque no sienta el desprecio,
no ha sido mucha prudencia
decir eso en mi presencia.
(Ya me vendí; soy un necio.)

AMALIA. Le veo á vd. resentido;
mas no debe suponer
que le quisiera ofender.

MANOLITO. Ni me doy por ofendido;
pero...

AMALIA. Ni hay ofensa tal.

MANOLITO. Mas... (mal reprimo mi encono.)
Lo dijo vd. con un tono...

AMALIA. Que vd. interpreta mal.
Y he advertido con dolor.
que al juzgar mi proceder,
ha llegado vd. á creer
lo que es tambien un error.
Cree vd. y no es verdad,
que por otro renuncié.
y solo ha sido... (*se detiena con retiscencia..*

MANOLITO. Porqué?

AMALIA. Porqué?... por mi voluntad;
pues libre mi corazon,
tan solo á ella se ajusta.

MANOLITO Pues.. por cierto que me gusta (*mas resentido.*)
la tal rectificacion.
Conque al aceptar la herencia,
otro obstáculo no habia
que el que de mí provenia?

AMALIA. (Otra mala inteligencia.)

MANOLITO. Ha sido tan solamente
por creer vd. que yo
no la merezco?

AMALIA. Eso no!

MANOLITO. Entonces es diferente!
pues si por desaire ha sido,
probar queda de mi cuenta,
que hay otra que se contenta
con lo que vd. no ha querido.

AMALIA. Lo sé.

MANOLITO. (Que lo sabe?)

AMALIA. Y creo
que jamás esa muger
le pague á vd. su querer,
tan bien como yo deseo.

Yo anhelaré que lo alcance,
mas sin que vuelva á esponer
su vida por obtener...

MANOLITO. (Sabe tambien lo del lance!)

AMALIA. Y en muestra de que le aprecio;
bástele esta confesion:
no he renunciado á mi opcion
por hacerle á vd. un desprecio.
Ni me pesará jamas
sacrificio tan penoso,
si es vd. por él dichoso,
que á mí... (Ya no puedo mas!)

MANOLITO. (Digo si hay duende!) A fé mía, (*viéndola á punto de llorar.*)
ya que á vd. de esa manera
la pesa, si dispusiera
del todo ó parte; seria
para mi el mayor contento
el poderla resarcir...

AMALIA. ¿Y pudo Vd. presumir (*con dignidad*)
que es eso lo que yo siento?

MANOLITO. Pues entonces, el sentido
de esas frases tan oscuro,
guarda para mí, seguro,
algun misterio escondido.

AMALIA. Y que no ha de comprender.

MANOLITO. Mas si en algo me interesa,
el ignorarle me pesa,
y deseara saber...

AMALIA. Oh! ni una palabra ya. (*reprimiéndose con nobleza y levantándose.*)
(Obviemos todo desliz.)

MANOLITO. Pero...

AMALIA. Sea vd. feliz,
y baste, pues lo será;
mas lo que no debe hacer,
es apelar al rigor;
porque las cosas de amor,
por voluntad han de ser. (*Manolo escucha con atencion.*)
Cese ya toda rencilla
tan inútil como vana,
y, adios pues, porque mañana
partiré para Castilla.

MANOLITO. Mañana!!
AMALIA. Aunque entre los dos
todo acaba... si de mí...
se acuerda usté acaso... (*á punto de llorar.*)
MANOLITO. Oh! sí!! (*maquinalmente.*)
AMALIA. Gracias y.. (por siempre) adios. (*Al irse.*)

ESCENA IV.

MANOLO, (*pensativo.*)

A Dios! Partirse tan presto!
espresarse de ese modo!
Y todo lo sabe; todo!
pero qué diablos es esto?
Por mas que hago no me esplico...
como espresárseme así
despues de... hay misterio aqui,
y es menester... (*Feliciano aparece por el foro azorado*)

ESCENA V.

DICHO. FELICIANO.

FELICIANO. Chico, chico!
MANOLITO. Eh? qué hay?
FELICIANO. Algo de provecho
cuando te vengo buscando.
MANOLITO. Y el otro?
FELICIANO. Se está curando
del rasguño que le has hecho.
MANOLITO. ¿Pero no quiere venir
á cumplir lo prometido?
ó despues de estar vencido...
FELICIANO. Me dejarás concluir?

Despues de tu despedida,
en que hallarnos convinimos
aquí; á mi casa nos fuimos
á curarle de su herida:
y no haciendo mas que entrar
y hacer lo que precisaba,
en tanto que él se arreglaba,
quise el tiempo aprovechar.
Quedando en volver por él,
partí á la Bolsa volando,
ya por la hora sospechando
hallar cerrado el cancél.

MANOLITO. Y bien, qué? (*Impaciente.*)

FELICIANO. Llegué por fin;
y así era; mas los morosos
instalaban codiciosos
lo que se llama el *Bolsin.*
Quise ver si iba en buen traste
el alza, en efecto.

MANOLITO. Y qué? (*con impaciencia.*)

FELICIANO. Que allí mismo me encontré...

MANOLITO. Con D. Benigno?

FELICIANO. Acertaste.
Estaba el pobre aturdido;
esplicaciones pidió.
Se las dí.

MANOLITO. Y no sospechó?

FELICIANO. Se quedó tan convencido!

MANOLITO. Pero hombre!

FELICIANO. Y pidió angustiado,
que viera á ver si podia
remediar lo que ocurria;
se lo dí por remediado.
Y le conté, atribuido
á casualidades raras,
el que hoy tú mismo compráras
lo que él habia vendido.
Le espliqué las conveniencias
tuyas y del reclamante,
ocultándole no obstante
el pago de diferencias.

Le hice ver tu pensamiento
de hacerle favor sobrado.

MANOLITO. Y bien ¿qué?

FELICIANO. Que le ha irritado
tu pretension y tu intento.

(*Al ver á D. Benigno que entra al terminar su frase, y haciendo una seña á Manuel.*)

Ah!

ESCENA VI.

DICHOS. (*D. Benigo, que viene sério y pensativo; manifestando sorpresa al ver á los dos, saluda con frialdad.*)

D. BENIGNO. Señores!! (*contestando los dos.*)

FELICIANO. Servidor!
(Con qué cara nos recibe!)

MANOLITO. (Pues voy á echarle el quien vive.)

D. BENIGNO. Por aquí Vds.? (*adelantándose.*)

MANOLITO. Señor!
Ya sé, con dolor por cierto,
que usté á la Bolsa ha jugado,
y que esta alza le ha pillado
con ventas en descubierto.

D. BENIGNO. Y bien! y qué? (*receloso.*)

MANOLITO. Yo anheloso
de hacer girar mi dinero,
quise aprovechar certero
un momento tan precioso.
Y la fortuna ha querido
que al comprar hoy, haya dado
con el mismo que ha comprado
lo que V. tiene vendido.

D. BENIGNO. Casualidad! (*mostrando incredulidad.*)

FELICIANO. Es verdad! (*que se siente aludido.*)

D. BENIGNO. Lo creo; y con qué presteza
emplea V. su riqueza!

MANOLITO. Cierto.

D. BENIGNO. Qué casualidad!

hay algunas contingencias
que parecen voluntades.

MANOLITO. Tambien hay casualidades
que parecen providencias.
Y celebro el que en mi mano
esté el poner un remedio;
pues estando de por medio,
una transacion...

FELICIANO. Es llano!
Y bien componerse puede
de un modo prudente y digno,
si mi señor D. Benigno
á tus intentos accede.

D. BENIGNO. Ya me ha dicho V. su intento;
pero nunca accederé;
pagaré, me arruinaré;
pero quedaré contento.

MANOLITO. Pero es una terquedad.

D. BENIGNO. Pues soy terco, lo confieso.

FELICIANO. Perdone V.; pero eso
es no ver su utilidad.
Porque, al fin si Vds. dos
se arreglan de cualquier modo,
en casa se queda todo,
y en paz y en gracia de Dios.
Este, rico por demás,
le saca á usté del pantano.
Usté le otorga la mano
de la Emilita y...

D. BENIGNO. Jamás!
Y si ha llegado á creer
que así conseguir podia
su intencion, por vida mia!
que se engañó le haré ver.
Ni acepto las condiciones,
ni consiento en el traslado,
ni hay arreglo de mi grado.

MANOLITO. Por qué?

D. BENIGNO. Tengo mis razones.

MANOLITO. Creí hacerle á usté un favor.

D. BENIGNO. Pues no le quiero aceptar;

debo, y cumplo con pagar.

FELICIANO. Pero, ¿á qué tanto rigor?

D. BENIGNO. Yo me entiendo y Dios me entiende.

MANOLILO. ¿Y qué ha visto V. en mí
para desdeñarme así?
Tal obstinacion me ofende.
Usted conoce sobrado
mi conducta y nacimiento;
obré con su asentimiento,
mi fortuna ha mejorado,
y V. sin esplicaciones,
me la niega!

D. BENIGNO. Y lo repito.
¿Y acaso yo necesito
darle á V. satisfacciones?

FELICIANO. Pero es cosa peregrina
por un tonto miramiento
dejarle á este descontento,
y labrar su propia ruina.

MANOLITO. Suplico á V. que se incline
á lo que su bien reporta.

D. BENIGNO. Pero ¿y á V. qué le importa
que me arruine ó no me arruine?
Usted á su vencedor
reclámale á su alvedrío;
yo satisfacer confio
mañana á mi comprador.
Y aunque hasta el último clavo
venda, dinero ó papel,
saldaré cuentas con él,
sin adeudarle un octavo.

MANOLITO. ¿Y no hay transaccion?

D. BENIGNO. Ninguna.

MANOLITO. Oh! ¿de ninguna manera?

D. BENIGNO. No: y haga V. lo que quiera.

FELICIANO. (Ves?) *(á Manolo.)*

MANOLITO. (Mal haya mi fortuna!) *(id. á Feliciano.)*

D. BENIGNO. Cierta mi ruina será;
mas yo le satisfaré.

MANOLITO. Pues es inútil. *(como tomando una resolucion y con frialdad.)*

D. BENIGNO. Por qué?
MANOLITO. Queda satisfecha ya.
D. BENIGNO. Cómo!
FELICIANO. (A Dios!)
MANOLITO. Tan inhumano
no soy, que aunque me desdeñe,
quiera que V. se despeñe,
pudiendo darle una mano.
(*Saca unos papeles que colocará en una mesa.*)
La firma está recojida,
y el importe satisfecho.
Todo á nombre de V. hecho.
D. BENIGNO. Cómo es eso? por mi vida...
FELICIANO. (Qué ocasion tan malograda!)
D. BENIGNO. Yo no acepto esa merced....
no quiero deberle á V...
MANOLITO. Usted no me debe nada.
Dispense el haber tomado
su nombre para este intento,
que del agradecimiento
tambien queda dispensado.
Y si se obstina en negarme
lo que pido con anhelo,
de la negativa apelo;
pero renuncio á vengarme.
D. BENIGNO. Noble generosidad (*despues de vacilar un momento.*)
que le hace á V. mucho honor.
FELICIANO. Pues acceda V., señor!
D. BENIGNO. Bien quisiera; y en verdad,
si lo que á fuerza negué,
á tal rasgo no concedo,
es porque... porque no puedo.
MANOLITO. Cómo?
D. BENIGNO. No, señor.
MANOLITO. Por qué?
D. BENIGNO. La renuncia que asegura (*cojiendo del brazo á Manolo con intencion.*)
á V. la herencia en derecho,
¿sabe V. por qué la ha hecho
esa pobre criatura?
MANOLITO. Quisiera: y de ningun modo

he podido adivinar...

D. BENIGNO. Pues si yo pudiera hablar
se lo diria á vd. todo.

MANOLITO. No sé qué misterio quepa.

D. BENIGNO. (Ciego entendimiento humano!
si habia de ser en vano,
mas vale que no lo sepa,)
Y en cuanto á esa peticion,
en pro de rasgo tan bello,
yo consentiria en ello,
mas con una condicion.

MANOLITO. Cuál?

D. BENIGNO. Yo en acceder no tardara
si vd. cual debe en conciencia
de la mitad de la herencia...
á la Amalia indemnizara.

FELICIANO. (Hola!)

D. BENIGNO Si no, aunque lo exija,
mas que me crea un tirano,
no le doy á vd. la mano,
y se lo juro, de mi hija.
Mas si accede vd., corriente:
para obviar toda reyerta,
hasta admitiré su oferta.

MANOLITO. Pues... no tengo inconveniente.

FELICIANO. (Qué oigo!)

D. BENIGNO. Pues si esa infeliz
queda al menos socorrida...

MANOLITO. Oh! con el alma y la vida!

FELICIANO. (Este es un pobre aprendiz
de rico!)

D. BENIGNO. Es que en el concepto
de que eso su dicha labra
le otorgaré mi palabra;
pero sino...

MANOLITO. Bien, acepto.

D. BENIGNO. Pues por mas seguridad,
antes de mi asentimiento,
solo conocer intento
de Emilia la voluntad.
Perdone á mi rectitud

este paso.

MANOLITO. No me pico,

D. BENIGNO. Por que hay...

MANOLITO. Si, un Don Federico
con igual solicitud.
Lo sé pero vd. verá:
pregúntela, apostaré
á que le contesta á usté
«que lo mismo se la dá.»

D. BENIGNO. Con permiso. *(vdse por la derecha.)*

ESCENA VII.

FELICIANO. MANOLO.

MANOLITO. Feliciano,
has visto?

FELICIANO. He visto y oido;
¿cómo ese cambio habrá sido?

MANOLITO. De un modo sencillo y llano.
Lo que no pudo con él
un rasgo duro y forzoso,
pudo un rasgo generoso.

FELICIANO. Diablo de viejo, Manuel!
cuando tú le declaraste
que... me quedé como un leño,
porque al fin de tanto empeño,
dar con el resorte al traste!...
pero al cabo útil te fué,
no como se hubo pensado;
pero...

MANOLITO. Lo que he deseado,
vive Dios, que lo alcancé.

FELICIANO. Pero te cuesta la torta
un pan, y eso es lo primero.

MANOLITO. ¿Y qué me importa el dinero?

FELICIANO. Corriente sino te importa.
Allá te las compondrás.

MANOLITO. Ahora solo te suplico

que vayas por Federico.

FELICIANO. Hombre, que prisa te das.
Bien; si es que eso te contenta,
iré, y volando vendremos;
mas déjate que arreglemos
entre los dos una cuenta.

MANOLITO. Cuenta entre los dos! y cuál?

FELICIANO. Dí; ¿tu intento al obtener...
no vas á la otra á ceder
la mitad de tu caudal?

MANOLITO. Ya ves que lo he prometido.

FELICIANO. Y lo harás de veras?

MANOLITO. Sí.

FELICIANO. Dime la verdad á mí, (*con duda y sarcasmo.*)
de veras?

MANOLITO. No lo has oido?

FELICIANO. Será una buena porcion;
la mitad, eh?

MANOLITO. Sí.

FELICIANO. Por Cristo!
de veras?

MANOLITO. Sí,

FELICIANO. Pues insisto (*Amostazado.*)
en mi antigua pretension,
vuelvo á ser su pretendiente
según lo tuve pensado.

MANOLITO. Pues no habias renunciado?

FELICIANO. Si; pero ahora es diferente.

MANOLITO. ¿Te ha vuelto á la tentacion
de mi herencia la mitad?

FELICIANO. Te confieso la verdad...

MANOLITO. Amas al alza? bribon! (*con risa burlona.*)

FELICIANO. Pues no? me rio del cuento!
Si amor cual deuda de estado
está capitalizado
y hoy se ama al tanto por ciento;
y en la Bolsa de la vida
para negociar con él,
amor rico es buen papel,
pobre, no tiene salida:
por eso, amor no hallarás,

sin que un crédito interese.

MANOLITO. Pero si se encuentra, es ese,
sin duda, el que vale mas.

FELICIANO. Con que, vamos, ya que en tí
delegué el resorte mio,
ahora que tu hagas confio
alguna cosa por mí.
Quedando ella agradecida
á donacion tan cuantiosa,
tu propuesta será cosa
digna de ser atendida.
Y asi hicieras lo que digo
al hacer tu donacion,
ponerla la condicion
de que se case conmigo.
Mas sin eso sé que harás...

MANOLITO. Bien; pero vete...

FELICIANO. Primero
que me prometas espero...

MANOLITO. Bien, hombre!

FELICIANO. Lo cumplirás?

MANOLITO. Anda, pues.

FELICIANO. Con qué, hecho el trato?

MANOLITO. Lo que tu quieras haré.

FELICIANO. Pronto de vuelta estaré.

MANOLITO. Abur!

FELICIANO. Abur! (*marcha por el foro.*)

Se queda Manolo viéndole marchar y despues que ha desaparecido, esclama con desprecio.

ESCENA VIII.

MANUEL.

Mentecato!
Para tí un alma tan bella!
Déle Dios mejor empleo;
pues que no merezcas creo

ninguna muger como ella. (*queda pensativo.*)
En este lio ofuscado,
vive Dios, que no adivino...
Tambien el viejo se vino
haciéndose el reservado.
Y la Amalia... tonto estoy:
hablarme los dos asi;
vamos, todo es para mí
sombras y misterios hoy.
Pero ¿Cómo habrá sabido
que yo á la Emilia quería?
y el lance? por vida mia!
quién?... Pascual, ese habrá sido!
Pascual? este parlador! (*llamando.*)
mas ni sé si agradecer
ó sentir... vamos á ver. (*Vuelve á llamar Pascual habia llegado ya, y se habia quedado á la puerta.*)
Pascual!!

ESCENA IX.

MANOLITO, PASCUAL, *receloso desde el umbral.*

PASCUAL. Mande vd.: Señor!!
MANOLITO. Ven acá.
PASCUAL. (Pobre de mí!
¿á que todo lo ha contado?)
MANOLITO. Ven!
PASCUAL. (No está tan enfadado!)
MANOLITO. Acércate; ven aquí.
Tu que en interioridades
andas siempre de familia,
dime; la Amalia y la Emilia
han entablado amistades?
PASCUAL. Por San Francisco de Borja! (*Animado al oir*
¿Tan opuestas ser amigas? *tal pregunta.*)
¿Cuándo han hecho buenas migas
perro y gato en una alforja?
MANOLITO. Entonces ¿quién al corriente

puso á Amalia de mi amor
á Emilia?

PASCUAL. Tal vez, señor,
seria que casualmente
y asi, á la pata la llana,
sin pensar y sin saber...

MANOLITO. Lo ha presumido? es muger!

PASCUAL. Nó señor! yo esta mañana...
luego me he puesto á pensar
en ello, entonces ha sido
cuando en el caso he caido
por que...

MANOLITO. Quieres acabar? *(impaciencia.)*

PASCUAL. Pues ni lo habia pensado.

MANOLITO. Por qué sabes tú que no?

PASCUAL. Por qué... toma! porque yo
Soy el que se lo ha contado.

MANOLITO. Tú?

PASCUAL. Cuando vd. tan furioso
por la condicion aquella
salió; entonces, vino ella;
y con un aire curioso
me interrogó largamente,
sobre todo lo que habia,
y todo cuanto sabia
se lo conté francamente.

MANOLITO. Tal vez heridos por eso
su orgullo, su vanidad...

PASCUAL. Pues ya se vé!

MANOLITO. Si; es verdad;
pero tu fuiste un camueso.
Pero y haber aguardado...
y luego tal decision... *(herido por una idea se detiene y esclama.)*
Si sera que?... *(desechándola.)*
presuncion.

PASCUAL. De buena hemos escapado *(con misterio.)*
con Doña Amalia.

MANOLITO. ¿Por qué?

PASCUAL. Ve vd. como ha procedido,
pues luego, que está he sabido

muerta de amor por usté.

MANOLITO. Eh? Ya me habia asaltado
idea tan presuntuosa.
Pero, Pascual; ¿será cosa
de que te hayas engañado?

PASCUAL. No señor de ningun modo.

MANOLITO. Mas... oh!... si, verdad será;
porque asi comprendo ya.....
Oh, sí, lo comprendo to lo!
pero... loco! ¿á dónde elevas
de tu presuncion el vuelo?
Pascual, de tu juicio apelo.
¿Qué pruebas tienes? qué pruebas?

PASCUAL. Muchas.

MANOLITO. Cuáles, mentecato?

PASCUAL. ¿Se acuerda usté que yo hablaba
de un retrato que besaba?
es el de usté aquel retrato.

MANOLITO. Bah! quimeras!

PASCUAL. No hay quimeras.
Le... he visto.

MANOLITO. Sí; desde lejos
y mintieron sus reflejos.

PASCUAL. Qué apuesta usté?

MANOLITO. Lo que quieras.

PASCUAL. No quiero que á usté le pese
si es que la apuesta me fia.

MANOLITO. La fio.

PASCUAL. Por vida mia... (*Despues de vacilar un momento, se decide y saca la caja del retrete.*)
mire usté el retrato; es ese?

MANOLITO. El que mi tio tenia! (*despues de haberlo cojido y examinado con sorpresa.*)

PASCUAL. Y el que ella al cuello llevaba.

MANOLITO. Y el que viste que besaba!

PASCUAL. Si, señor; el otro dia.

MANOLITO. Pero entonces, ¿cómo es que
á tus manos ha llegado?

PASCUAL. Porque me habia encargado
que se le volviese á usté;
pidiéndome por su vida

con suplicantes maneras...

MANOLITO. Que tú me le devolvieras?

PASCUAL. Sí! despues de su partida!

MANOLITO. De veras?

PASCUAL. Lo que se llama
decir la verdad desnuda.

MANOLITO. Entonces no cabe duda
que me quiere! que me ama.

PASCUAL. (Vaya un tonto!)

MANOLITO. Oh, buen Pascual!
tú fuiste de todo el lazo
y te daria un abrazo...
pero... eres un animal!

PASCUAL. Señor!

MANOLITO. Ya tan lisongeras
ideas me han ocurrido
pero....

PASCUAL. Lo que he presumido
es, que está loca.

MANOLITO. De veras?

PASCUAL. Lo he llegado á sospechar.
Amarle á usté?

MANOLITO. Y qué? se infiere
que es loca porque me quiere?

PASCUAL. Pero ¿y á qué renunciar
entonces?

MANOLITO. Ah! yo confieso
que bien claro se adivina
por qué un alma tan mezquina
la tendrá por loca en eso.
Pero la hace mucho honor
la locura que desdeñas;
porque las almas pequeñas
nunca enloquecen de amor.

PASCUAL. Ya veo...

MANOLITO. Si tu idiotismo
mucho me vale y me cuesta;
mas lo que ves es que á esta
si que no la dá lo mismo.

PASCUAL. Lo mismo? eso sí que no:
cuando supo lo del lance...

MANOLITO. Quién lo dijo?

PASCUAL. (Otro percance!
pues no se lo he dicho yo?)
Yo, señor, lo presumí.

MANOLITO. Y bien, qué?

PASCUAL. Tomó tal pena
que, como una Magdalena,
se estuvo llorando ahí.

MANOLITO. Qué amor! Pascual, ah! qué amor!
Y la otra? qué contraste!
mas ya no hay nada que baste....
vas á hacerme ahora un favor. (*le dá la caja del retrato.*)
Toma, vé; dila que quiero
que le guarde eternamente.

PASCUAL. Voy. (*despues de haberle tomado se dispone á marchar.*)

MANOLITO. Mejor seria... tente (*se le coje otra vez.*)
trae; vé, y dila que la espero:
sí; que suplico que venga.

PASCUAL. Qué venga?

MANOLITO. Que venga, si:
que deseo hablar aquí;
que ningun recelo tenga.
Favor tus artes me den,
que si salgo con mi intento,
no quedarás descontento.

PASCUAL. Plegue á Dios que salga bien! (*vase.*)

ESCENA X.

MANOLO, *despues* D. BENIGNO Y EMILIA.

MANOLITO. Estoy resuelto y será;
compensaré amor tan puro. (*mirando á la puerta derecha.*)
La otra y su papá! pues juro
que no me acordaba ya.

D. BENIGNO. Hela aquí. La he consultado
y como hija obediente,
por ella es cosa corriente.

V. lo habia acertado;
dijo lo que V. pensaba.

MANOLITO. Por muy seguro tenia
que la Emilita diria
que lo mismo se la daba.
No es verdad?... su catecismo
de amor acaba y empieza
de ese modo. Y con franqueza,
¿la dá á V. ahora lo mismo?

EMILIA. Ya que accedió mi papá,
yo le ratifico el sí;
pues ya sabe V. que á mí...

MANOLITO. Sí, sí; comprendemos ya. (*cortándola.*)

D. BENIGNO. La amante solicitud
de V. todo lo merece,
y si ella no lo agradece,
seria una ingratitud.

EMILIA. Yo, papá, estoy muy contenta.

MANOLITO. Por ahora eso dejemos,
que despues ajustaremos
entre los dos nuestra cuenta.

D. BENIGNO. Aun me queda un escozor;
la otra niña desdichada...

MANOLITO. Quedará bien compensada;
yo lo juro por mi honor.

D. BENIGNO. Sí, en la parte de la herencia;
pero en lo demás...

MANOLITO. Yo haré (*con intencion.*)
por tranquilizarle á usté.

EMILIA. (Toma! qué tenga paciencia!)

D. BENIGNO. Pues bien; pero aunque consiento,
hasta no quedar cumplido,
lo que V. me ha prometido,
no se hará este casamiento.

MANOLITO. Bien!

D. BENIGNO. ¡Y el otro á quien de bodas
le tengo esperanza dada!
habrá que decirle...

MANOLITO. Nada.
Las ha renunciado todas.
Y pues que presto vendrá,

cuando estemos todos juntos
que yo zanje estos asuntos,
usted me permitirá. (*ruido.*)
Ya sin duda están ahí,
con que si usté permitiera...

D. BENIGNO. Haga V. lo que V. quiera.
MANOLITO. Todo lo que quiera?
D. BENIGNO. Sí.
MANOLITO. ¿Sin oponerse á lo que haga,
mientras en justicia esté?
D. BENIGNO. No señor!
EMILIA. (Qué hará?)
MANOLITO. Yo haré
que todo se satisfaga.

ESCENA XI.

MANOLO, D. BENIGNO. EMILIA, FEDERICO, y FELICIANO, *este con una mano vendada; entran por el foro.*

FELICIANO. Acá estamos..... ah! (*al ver á D. Benigno.*)
FEDERICO. (El papá!)
D. BENIGNO. Bien venido!
MANOLITO. (Federico, (*aparte á Federico á quien se acerca al entrar.*)
que V. cumpla le suplico...)
FEDERICO. (Oh! cumplido quedará.)
MANOLITO. (Yo le pido á V. perdon;
pero llenar es forzoso
nuestro pacto.)
FEDERICO. (Es doloroso
pero fué la condicion.) (*alto á Emilia.*)
Emilia, siento en estremo
decir que mal de mi grado,
á renunciar me he obligado
de esa mano al bien supremo.
Y aquella consoladora, (*á D. Benigno.*)
aunque dudosa esperanza
que alentó mi confianza,

Se la devuelvo á usté ahora,
Don Benigno.

D. BENIGNO. Es oportuna
la dimision; yo igualmente
la iba á retirar.

MANOLITO. (Lo siento!)

(*Examina á Federico con interés, notando el sentimiento de este.*)

FEDERICO. (Falta alguna cosa?) (*á Manolo.*)

MANOLITO. (Una.)

(*Se dirige sucesivamente á cada uno de los tres.*)

Señor! Señorita! amigo!
mi orgullo está satisfecho,
y usando de mi derecho,
oigan bien lo que les digo.
No es retractarme de nada, (*á D. Benigno.*)
y és inútil toda homilia;
ni es desaire bella Emilia; (*á Emilia.*)
sino justicia sobrada.
Este caballero siente
perderla á usted ¿no es así? (*á Federico.*)
Y yo á usted, ó usted á mí
nos sería indiferente.
No se espanten pues si anuncio,
que el derecho que alcancé,
con vénia de usté y de usté, (*á D. Benigno.*)
en él ahora le renuncio. (*y á Emilia.*)

TODOS. Cómo?

MANOLITO. Usted no se opondrá (*á D. Benigno.*)
si quiere que en paz quedemos.
En cuanto á usted, ya sabemos (*á Emilia.*)
que lo mismo se la dá.

D. BENIGNO Pero hágame usté merced
de esplicar qué causa ha habido?

MANOLITO. Si usted no la ha presumido
voy á decírsela á usted.

(*Se le lleva aparte y habla con él; Emilia queda junto á Federico, Feliciano hace aparte sus comentarios estrañando el cambio de Manolo.*)

FELICIANO. (Oh! la risa me retoza!
despues de tantos sofocos...

cuantos con menos, por locos
estarán en Zaragoza!
Jesus!)

D. BENIGNO. Si esa es la razon, (*alto.*)
consiento con mucho gusto.

FEDERICO. Será cierto?

D. BENIGNO. Creo justo
admitir la traslacion.

FEDERICO. Y usted Emilita?

MANOLITO. Bah!
¿pues qué trabajo la cuesta?
No sabe usted su respuesta?

EMILIA. A mí en queriendo mi papá!
Bien!

FEDERICO. Oh! yo acepto igualmente
esa cesion, aplazando...

MANOLITO. Para cuando?

FEDERICO. Para cuando
no la sea indiferente.

MANOLITO. Bien! nuestra cuenta es razon (*á D. Benigno.*)
que solvente quede ya:
usté á su importe dará
la siguiente aplicacion.
Su dote és, si en adelante
á Emilia en su escepticismo
llega á no darle lo mismo
Federico que otro amante.

FELICIANO. (Otra pifia.)

D. BENIGNO. Estoy turbado!
Y tú, Emilia, ¿qué le dices?

EMILIA. Yo!..

(*Manolo que se halla cerca de Federico y Emilia los toma de la mano colocándose entre ellôs.*)

MANOLITO. Con que sean felices
quedaré recompensado.

(*A estas palabras aparece Amalia en la puerta de la derecha, queda sorprendida tanto al oirlas, como de la posicion de Manalo entre Emilia y Federico.*)

ESCENA ULTIMA.

Manolo, D. Benigno, Amalia, Emilia, Federico, Feliciano.

Amalia. (Ah!)

Feliciano. (Buen aire dá al dinero!
vá de desliz en desliz.)

Federico. Y usted? (*A Manolo con interés.*)

Manolito. Yo? tambien espero (*viendo á Amalia.*)
que seré pronto feliz, (*se separa del grupo y*
Venga usted acá, Amalita, *se dirige á élla.*)
y gócese usted tambien
de su amiguita en el bien,
pues se casa su amiguita.
Yo he sido el casamentero!

Amalia. Pero es cierto lo que pasa?
no és con usted.?

Manolito. No! se casa
con esotro caballero.

Amalia. (No se casa al fin con él!)

(*Feliciano entra en juego y permanece junto á Manolo Don Benigno escucha con la interesada atencion de quien espera una cosa sabida. Emilia y Federico estarán juntos: los demás colocados así: Amalia, Manuel, Feliciano, Don Benigno.*

Feliciano. (Chico no eches en olvido...)
(*Tirando de la ropa á Manolo le llama la atencion.*)

Amalia. (Entonces, ¿de qué ha servido
mi sacrificio cruel?)

Manolito. (Dios mio, ¿estaba yo ciego?) (*contemplándola.*)

Feliciano. (Si has de hacer la donacion, (*repitiendo el*
aprovecha la ocasion, *juego de antes.*)
y recomiéndame luego.)

Manolito. (La última prueba y veré!)

Amalia. Y usted? (*saliendo de su asombro.*)

Manolito. Fuí su providencia
gracias á mi pingüe herencia;
mas tambien digo, y usted?
por que, Amalia, descára

que despues de que admitiera
un don que yo la ofreciera,
tambien usted se casára.
La mitad de mi fortuna...

FELICIANO. (Bien!)

MANOLITO. A usted le pertenece,
y quedarse no merece
de dos partes sin ninguna.
Y pues la conciencia invoca
deshacer tal sin razon
la hago á usted restitucion
de la parte que la toca.
Pero hay, Amalia, ademas
un mi amigo!

FELICIANO. (Yo!)

MANOLITO. Un hermano,
que la ofrece á V. su mano;
¿lo acepta V.?

AMALIA. Yo? jamás!

MANOLITO. Bien: retiro el donativo
pues presumiendo el que sea,
por Dios, que me lisongea
de esa renuncia el motivo.

D. BENIGNO. Manolo! *(asustado.)*

FELICIANO (Bien hecho está.)

MANOLITO. Mas para lo otro no hay pase; *(continúa sin hacer uso.)*
deseo que V. se case
y V. me complacerá.

FELICIANO. (Eh?)

AMALIA. Nunca!

MANOLITO. Hablando los dos,
perdone V.; pero creo
que abonará mi deseo.

FELICIANO. (Chico! no insistas, por Dios!)

(Acercándose á Manolo y tirándole indicativamecte del frac:)

AMALIA. ¿Y quién le da á V. permiso
para erigirse en tirano,
que disponga de mi mano?

FELICIANO. (Pues no era mal compromiso!)

MANOLITO. Tirano! V. se equivoca,

Su bien deseo y no mas.

AMALIA. Pues repito que jamás

FELICIANO. (Bendita sea tu boca!)

MANOLITO. Sé que V. le ama.

(*Animándose y precipitándose por grados hasta el fin.*)

FELICIANO. (A mi?)

AMALIA. Yo?

MANOLITO. Que á ese amor; de él ignorado,
usted ha sacrificado
toda su fortuna.

(*Amalia despues de mirarle con estudio algunos momentos como adivinando el verdadero sentido de las palabras de Manolo esclama llevándose al rostro las manos.*)

AMALIA. Oh!!

MANOLITO. Si mis frases incompletas
La han debido revelar.

FELICIANO. (Hombre! ¿te quieres callar?
por Dios no me comprometas.)

MANOLITO. Si; Amalia, sí! antes ciego
desconoció esa ternura,
será ahora su ventura
de ese amor el casto fuego.

FELICIANO. (Yo!!)

MANOLITO. Y á mostrarla á V. voy
el retrato de ese ingrato.

FELICIANO. (Mi retrato?)

AMALIA. Su retrato!

MANOLITO. Si Amalia mia, yo soy!

(*Con esplosion y tomándola las manos. Amalia se precipita en sus brazos con una esclamacion de alegría.*)

AMALIA. Ah!

D. BENIGNO. Bien!

FELICIANO. Cómo? (*sorprendido*)

MANOLITO. Ahora, querida.
¿Seráme acaso otorgada
la súplica presentada?

AMALIA. Oh! con el alma y la vida!

MANOLITO. Cúmplase tu voluntad,
mi pobre tio querido!

FELICIANO. Jesus! para mí esta ha sido (*resignándose.*)
la última barbaridad.

MANOLITO. Perdóname, Feliciano, (*á Feliciano riendo gozoso.*)
si esto te ha causado pena.

FELICIANO. Chico sea enhorabuena,
que yo ni pierdo ni gano.
Veo que punto por punto (*á Manolo.*)
sin quererlo conseguir,
habeis venido á cumplir
LA VOLUNTAD DEL DIFUNTO.

FIN DE LA COMEDIA.